



“La problemática del Ingreso a la Universidad”.

El caso de la Cátedra de Ingreso de la Facultad de Ingeniería.

Relatos de una experiencia.

Alumna

Profesora Norma Raquel Núñez

Director

Dr. Raúl Nicolás Muriete

Especialización en Docencia Universitaria

Dirección General de Servicios Académicos

Secretaría Académica

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

17 de Mayo 2024

Agradecimientos

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a las siguientes personas que me ayudaron a concretar este trabajo:

A todos los profesores de la especialización por ayudarme a revisar mis supuestos.

A los integrantes de la Dirección General Servicios Académicos por su constante asesoramiento y apoyo, en particular a Claudia Maldonado por estar siempre presente con una palabra de ánimo y a Sandra Cambareri por sus aportes oportunos al leer los borradores de este trabajo.

A los estudiantes entrevistados por brindarme su tiempo tan desinteresadamente. Su generosidad ha permitido que este trabajo fuera posible.

Y finalmente a mi director Dr. Raúl Muriete, por su humildad y respeto en sus sugerencias. Sus conocimientos compartidos, apoyo y orientación han enriquecido tanto este trabajo como mi formación profesional.

Índice

Resumen	4
Contexto de la tesis	5
Prácticas que se vuelven oficios y modos de estudiar	6
Objetivos	9
Capítulo 1	
Las políticas de admisión. Un breve recorrido nacional	10
El ingreso a la universidad. Una perspectiva desde los sistemas de admisión	19
Ingresar y permanecer. El gran debate	24
Capítulo 2	
Los procesos institucionales. Las “preocupaciones” y los puntos de partida de la Facultad de Ingeniería frente al fenómeno del ingreso	26
La situación del actual Ciclo de Ingreso a la Facultad y la Cátedra de Ingreso	31
Capítulo 3	
El oficio de ser estudiante universitario	34
Estudiar. El largo proceso de estudiar	37
Capítulo 4	
Encuadre metodológico	40
Reconstrucciones, palabras y experiencias. Algunas voces significativas	42
Conclusiones	56
Bibliografía	59
Anexos	61

Resumen

El presente trabajo comunica los resultados obtenidos a través de un estudio que analiza la manera en que los estudiantes reflexionan y vivencian el Ciclo Integrado de Ingreso a la Facultad de Ingeniería de la UNPSJB, en especial referencia al “Curso de Matemática”.

Estas experiencias del ingreso a la Universidad no son sólo un tiempo de aprendizaje asociado a una nueva situación universitaria, sino también es una etapa relevante en la vida subjetiva y simbólica de los estudiantes. Este trabajo intentará dar cuenta de esas dimensiones relevantes a partir de la transición de la escuela media a la cultura universitaria, donde muchas de las expectativas, experiencias y modos de interpretar el mundo están en constante cambio.

Los resultados presentados aquí permitirán revalorizar el vínculo institucional con el estudiante universitario que inicia su vida académica desde dimensiones diversas, tales como la experiencia pedagógica didáctica, la vida compartida y las dinámicas institucionales que le permitieron avanzar y resignificar la vida universitaria.

Contexto de la tesis

El Trabajo Final de Integración está enmarcado en la carrera de Especialización en Docencia Universitaria perteneciente al Programa de Formación Docente, el cual es organizado y coordinado por la Dirección General de Servicios Académicos dependiente de la Secretaría Académica de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Desde el año 2015 esta carrera se constituyó en una oferta regular de la UNPSJB y su desarrollo posibilitó la concientización de la necesidad de una formación permanente centrada en la docencia, convirtiéndose en un espacio de formación que contribuye a la profesionalización de la docencia universitaria.

La Carrera de Especialización en Docencia Universitaria que se dicta en Comodoro Rivadavia con modalidad presencial, ha resultado acreditada por 6 años por Resolución CONEAU N°RESFC-2022-441-APN-CONEAU#ME con fecha 08/11/2022.

Esta carrera tiene una carga horaria total de 402 horas, repartida en tres semestres de cursada. Las asignaturas, seminarios y talleres se cursan con modalidad presencial con una frecuencia quincenal y se encuentran agrupados en tres ejes temáticos: "Marco histórico, político e institucional de la universidad", "La enseñanza y el aprendizaje en la universidad" y "La docencia y la producción de conocimientos"; siendo la práctica docente el eje sobre el cual se trabaja en todos los espacios curriculares.

En este sentido, el presente trabajo se inscribe en las temáticas promovidas y trabajadas en la Especialización. En este caso particular, el tema del ingreso a la vida universitaria, sus dimensiones pedagógicas y didácticas pero también organizacionales configuran el esfuerzo y el universo de significados de problemáticas de la vida institucional.

Prácticas que se vuelven “oficios” y modos de “estudiantar”

El presente trabajo se propuso abordar la cuestión del ingreso a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de la Patagonia - Sede Comodoro Rivadavia. Pero en este caso, la evaluación se realiza desde la perspectiva de los estudiantes.

Es necesario señalar sin embargo, que el ingreso a la universidad es un asunto que preocupa permanentemente a los actores involucrados en la actividad académica, esencialmente a partir de los altos índices de abandono en los primeros años, (Faierman, Juarros y Levy en Cervini, 2017:103). Entre los factores que contribuyen a esta situación algunos autores nombran el ingreso masivo, la desarticulación entre distintos niveles, las desigualdades en las propuestas de la enseñanza secundaria y el impacto de las condiciones socioeconómicas de los ingresantes.

Las principales razones por las cuales los estudiantes abandonan sus estudios son categorizadas por Ezcurra (2011) de la siguiente manera: razones técnicas; razones socioeconómicas/estructurales y diferencias socioculturales.

Con relación a las razones técnicas, señala una brecha entre las competencias exigidas o requeridas por la universidad y los conocimientos adquiridos en el secundario.

Acerca de las razones socioeconómicas/estructurales, observa que los estudiantes que acceden al nivel educativo superior proveniente de sectores socioeconómicos bajos y medio-bajos, muchas veces se ven obligados a abandonar sus estudios porque necesitan trabajar, o porque la universidad está situada muy lejos del lugar donde viven, lo cual también constituye una seria dificultad para permanecer en la carrera.

Finalmente, en alusión a las diferencias socioculturales y en línea con la propuesta teórica de Bourdieu, Ezcurra sostiene, tanto como García de Fanelli (2014), que algunos estudiantes logran adaptarse a la vida universitaria mientras que otros encuentran tal adaptación muy difícil, y ello se debe a que el acervo de capital cultural que han adquirido estos últimos no es suficiente o no se condice con la cultura y con la vida universitaria.

Alain Coulon asegura que la incorporación a la universidad demanda necesariamente un proceso de aprendizaje del “oficio de estudiante”. Aprender este oficio requiere tiempo e implica un doble proceso de aprendizaje. Supone no sólo el

aprendizaje de los códigos del saber del campo disciplinar correspondiente a la carrera elegida, sino también el aprendizaje de los códigos y reglas institucionales. Este proceso conlleva un arduo proceso de adaptación y supone por parte del estudiante, un conjunto de actitudes y comportamientos que demandan responsabilidad, compromiso y esfuerzo frente a su actividad de “estudiantar”.

Sin embargo, pensar que el estudiante es quien construye su conocimiento a partir de una actitud activa hacia el aprender no implica entender que se trata de una actividad individual en soledad. En este aprendizaje, aunque presupone una construcción individual, es esencial que la institución genere diversas instancias de apoyo y orientación.

Adoptando el punto de vista de Fenstermacher (1989) con relación a que uno de los mayores logros de la enseñanza es la adquisición por parte del estudiante de aquellas reglas, procedimientos y habilidades de la condición de estudiante que caen dentro de la esfera del profesor, ingresar en la universidad se torna entonces una problemática que demanda la formulación de dispositivos para ayudar al ingresante a estudiantar y mejorar su capacidad de hacerlo.

Consciente de ello, la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional San Juan Bosco ha diseñado el **Ciclo Integrado de Ingreso** con el fin de facilitar la inserción a la institución de los nuevos estudiantes, con actividades que procuran explicitar cuáles son las reglas de esta nueva cultura académica, incidir con enseñanzas explícitas y sistemáticas y generar las primeras acciones que permitan guiar y potenciar el desarrollo de estrategias adecuadas en la construcción del propio oficio de ser estudiante universitario. Dicho en otras palabras, hacer “amigable” el momento de entrada a la Universidad a partir de la vivencia de situaciones que permitan “afiliarse” a la institución.

El Ciclo Integrado de Ingreso implementado mediante la resolución CDFI N° 316/14, se enmarca en el Proyecto de Ingreso, Permanencia y Egreso (PIPE- FI) que propone: “sostener y acompañar el mandato de ingresar, permanecer y transitar las diferentes instancias de formación educativa con aprendizajes de calidad”. Este dispositivo que atiende a los saberes específicos necesarios y a la incorporación a la vida institucional de los estudiantes para lograr su permanencia, incluye los siguientes espacios: Taller de Ambientación y Tutorías, Taller orientado a las carreras de la Facultad y Curso de Matemática.

El Curso de Matemática es dictado por la “**Cátedra de Ingreso**”. La Cátedra de Ingreso es un equipo estable de docentes que lleva a cabo diversas actividades orientadas al trabajo con ingresantes y dicta cada ciclo lectivo el Curso de Matemática durante todo el mes de febrero, siendo este espacio el primer contacto que establecen los ingresantes con la institución.

Es importante señalar que hasta el año 2015, acreditar el Curso de Matemática era una condición necesaria para ser considerado alumno de la Facultad de Ingeniería. A partir del año 2016 ante la modificación del artículo 7 de la ley N° 24.521, que establece el acceso a la universidad como libre e irrestricto para todas las personas que aprueben la educación secundaria, la Facultad de Ingeniería determinó brindar el mismo Ciclo Integrado de Ingreso que en el año 2015 pero suprimiendo los criterios de acreditación de los espacios, acciones que continúan hasta la actualidad. Actualmente este curso está diseñado como no obligatorio, libre de asistencia y sin requisitos de acreditación. Se podría pensar que no resulta de interés para los estudiantes, sin embargo anualmente, y de manera constante, asisten alrededor de 400 estudiantes.

La experiencia recogida como docente de primer año llevó a preguntarme permanentemente sobre los dispositivos institucionales que se elaboran para acompañar las trayectorias estudiantiles, y con el tiempo, evaluar la importancia de estas prácticas reconociendo sus debilidades y en muchos casos, sus fortalezas. En este sentido, este trabajo pretende dar cuenta de estas dinámicas desde la mirada analítica e interpretativa de uno de esos mecanismos específicos implementados en la Facultad de Ingeniería, como es el Curso de Matemática que es dictado por la Cátedra de Ingreso.

Dado que en este marco resulta de interés conocer los procesos de reflexión de los estudiantes que asistieron al curso, toda esta focalización institucional está analizada a partir de las maneras en las que el estudiante construye, reconstruye y resignifica su práctica. Las ideas de “oficio de estudiante” de Coulon y la dimensión “estudiantar” de Fenstermacher permiten tener una perspectiva global de cómo los estudiantes fueron resignificando ese camino que en muchos casos tiene ribetes de un proceso individual y solitario, pero en otros, de una actividad colectiva y de reflexiones compartidas

Objetivos

Objetivo General:

Comprender la manera en que los estudiantes reflexionan y vivencian el Ciclo integrado de Ingreso a la Facultad de Ingeniería de la UNPSJB, a partir de los procesos y situaciones en las que se construye el oficio de estudiante.

Objetivos específicos:

1. Conocer las valoraciones que los estudiantes realizan del Ciclo Integrado de Ingreso en relación a sus trayectorias educativas en la Facultad de Ingeniería.
2. Indagar las dimensiones conceptuales que permitan entender cómo los estudiantes valoran y reconstruyen sus vivencias de ingreso a la Facultad de Ingeniería a partir de los conceptos de “oficio de estudiante” y “prácticas de estudiantar”.

Las políticas de admisión. Un breve recorrido histórico nacional

Desde sus orígenes, la universidad argentina tuvo que poner en foco quienes serían sus estudiantes, por lo que el ingreso ha sido un debate permanente de sus claustros que dura hasta el presente.

Tradicionalmente las exigencias para la admisión a la universidad en Argentina atendieron al título de egresado del nivel medio y a la aprobación de una prueba de ingreso. Este sistema fue sufriendo cambios como reflejo de los vaivenes de las políticas de admisión, resultantes a su vez de la planificación y los modelos educativos y políticos de turno (Ramallo, Sigal 2010).

En un breve recorrido histórico podríamos decir que la primera universidad fundada en territorio argentino fue la de Córdoba en 1613. En sus orígenes era una escuela organizada por los jesuitas, creada para la instrucción del clero y centrada exclusivamente en los estudios teológicos.

La segunda universidad argentina fue la de Buenos Aires, fundada en 1821. Pretendiendo ratificar el lugar destacado de Buenos Aires en el contexto regional y en el marco de un proyecto que buscaba la modernización del país en formación, esta universidad desde sus orígenes tuvo una impronta distinta. Aunque la teología tuvo un lugar de relevancia se presentó como el medio para producir los profesionales necesarios tanto para la actividad privada como para la administración del Estado en formación.

Estas dos universidades fueron afectadas de manera recurrente por las guerras civiles que signaron la primera mitad del siglo XIX y recién a partir de 1860 bajo las presidencias de Mitre y Sarmiento fueron reorganizadas suprimiéndose la enseñanza de la Teología e incluyéndose la enseñanza del Derecho, la Medicina y las Ciencias Exactas. Hacia finales del siglo XIX, las dos universidades argentinas se organizaron siguiendo el modelo napoleónico, concibiendo a la universidad como ámbito para el desarrollo y la formación de los profesionales y como organismo del Estado encargado de otorgar un título o certificación que habilitaba para el ejercicio de una profesión.

Como consecuencia del crecimiento que experimentaron las universidades entre 1870 y 1880, se promulgó a mediados de 1885 la primera ley que reguló el sistema

universitario: la Ley Nº 1597 conocida como Ley Avellaneda. Esta ley en sus cuatro artículos estipuló la base del sistema universitario:

- Una Asamblea Universitaria compuesta por miembros de todas las facultades.
- Un Rector elegido por la Asamblea quien actuaría como representante de la universidad y ejecutor de las decisiones de la Asamblea.
- Autonomía de las facultades para el nombramiento de docentes y aplicación de medidas disciplinarias
- Las universidades serían costeadas con los aranceles pagados por los alumnos.

La Ley Avellaneda que permitía que las diversas facultades establecieran las condiciones de admisión, reguló el sistema universitario argentino entre 1885 y 1947.

Las universidades no cumplirían un papel relevante en el desarrollo de la ciencia ni en el cultivo de las humanidades hasta la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, conformaron el principal ámbito de formación de los profesionales liberales, constituían el lugar de formación y socialización de los dirigentes políticos y un ámbito central para el ascenso social de gran parte de los hijos de inmigrantes que llegaron en forma masiva a la Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX. (Buchbinder, 2008, p.3)

En la primera veintena del siglo XX, específicamente en la primera presidencia de Yrigoyen, la coyuntura internacional alentó la consolidación de un movimiento reformista que, en reclamo de la democratización de las aulas, impulsó uno de los hechos más trascendentales relacionados con la vida académica y al que rápidamente adhirieron voces de todo el continente: la Reforma Universitaria de 1918. Este movimiento que se originó en Córdoba por la presión de los estudiantes que pedían cambios en el régimen de estudios, la modernización de los contenidos y cambios en la organización institucional de la universidad, impulsó una serie de reformas en el sistema universitario como la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras y los concursos de oposición.

Es importante destacar en relación a este trabajo, que el movimiento reformista fue central para dejar de manifiesto que el estudiante cobra un rol central en la vida universitaria, ya no como sujeto de aprendizaje, sino como sujeto social y político.

En 1918 no se incorpora la gratuidad de la enseñanza, pero ésta se encuentra contenida como Principio Reformista en el Manifiesto Liminar. La Reforma Universitaria proponía un amplio acceso a la universidad por parte de la población y una especial atención a las dificultades para ingresar que podían encontrar los trabajadores y los

sectores con menor poder adquisitivo. Sin embargo, tardarían años en producirse cambios en la legislación.

Con el golpe militar de 1930 que derrocó el segundo mandato de Yrigoyen se intervinieron las universidades reprimiendo a los referentes reformistas, constituyendo una bisagra en la vida universitaria con consecuencias directas en sus objetivos explícitos. Comenzó de esta manera, un período de la historia argentina signado por oscilaciones pendulares entre gobiernos democráticos y de facto que impactaron, con avances y retrocesos, en muy diversas maneras en las políticas relacionadas con la educación superior.

A partir de los primeros gobiernos peronistas (1946-1955) se produjeron transformaciones sustanciales en el funcionamiento de las instituciones: eliminación de los aranceles (decreto presidencial N° 29.337 en el año 1949) y el ingreso irrestricto (Segundo Plan Quinquenal del año 1953).

Luego de derogada la Ley Avellaneda, en septiembre de 1947 se dio sanción a la Ley Universitaria N° 13031 (Ley Guardo), que fue elaborada a partir de un diagnóstico negativo respecto del sistema universitario heredado de la Reforma de 1918, según el cual la actividad política había subvertido las funciones y la calidad de la universidad. Para Guardo, el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 había cumplido un rol histórico clave al desplazar a las oligarquías que gobernaban las universidades desde la sanción de la Ley Avellaneda. Esta ley permitió reordenar el sistema nacional de enseñanza superior, integrado, por entonces, por seis universidades nacionales.

La Ley 13.031 recalca que la universidad tiene una función social y establece:

“Art. 92º. – (Admisión de alumnos). Las condiciones de admisibilidad para los estudiantes a las universidades serán uniformes para todo el país y se fijarán por el Consejo Nacional Universitario.”

“Art. 93º. – (Constancias). Todo el que solicite ingresar a los cursos o rendir examen en las facultades, deberá acreditar tener aprobados los estudios que correspondan a la enseñanza media, normal o especial, de acuerdo con la reglamentación que se establezca”.

“Art. 95º. – (Pruebas de competencia previas). Sin perjuicio de lo establecido en los artículos precedentes podrán exigirse estudios complementarios o pruebas de competencia, antes de aceptar la incorporación de alumnos a las facultades.”

En 1949 se promulgó el Decreto 29.337 que dispuso la suspensión de pago de los aranceles universitarios, lo que implicó en la práctica la gratuidad de la universidad pública.

Esta medida impactó en la enseñanza superior de nuestro país permitiendo por primera vez el acceso de diferentes sectores de la población a todas las universidades. Habilitando el acceso a la universidad de sectores de clase media baja, se dio entonces un notable crecimiento de la matrícula que convirtió en masiva a una institución tradicionalmente de elite, la cual recibía un número reducido de jóvenes que había logrado completar la educación secundaria y que reunían patrones comunes de formación académica y pertinencia social.

Buchbinder (2005) habla de este fenómeno como una masificación de la enseñanza superior y un aumento explosivo de la matrícula universitaria entre 1947 y 1955. Sin embargo, esta situación fue producto no solo de políticas gubernamentales directas, sino también de una nueva tendencia mundial.

Las leyes sancionadas durante el peronismo - Ley 13031/47 y Ley 14297/54 - contemplaban sin embargo un ingreso restringido, estableciendo que "los requisitos de admisión para los estudiantes a las universidades nacionales serán uniformes para todo el país y se fijarán por el Consejo Nacional Universitario" (art 92. Ley 13031/47).

Luego del golpe de estado de septiembre de 1955, se reinstalaron los exámenes de ingreso en muchas universidades, medida que se mantendría incluso durante los siguientes gobiernos constitucionales (Frondizi, Guido e Illia) que se sucedieron entre 1958 y 1966. En la década de los sesenta la ley 14.457 autorizó el funcionamiento de universidades privadas, las cuales fueron masivamente creadas en los años siguientes.

A un mes del derrocamiento del gobierno de Illia se intervinieron formalmente las universidades, el 29 de julio de 1966 los militares irrumpieron violentamente en la Universidad de Buenos Aires en lo que se conoce como la noche de los bastones largos. Mediante el decreto de Ley 16.912 se limitó la injerencia de decanos y rectores a meras acciones administrativas, se prohibieron los centros de estudiantes y se interrumpieron las clases durante periodos prolongados en aquellas instituciones que se resistieron al decreto.

Un año más tarde, en 1968, se sancionó la Ley N°17.245 (Ley orgánica de las universidades) que pretendía reducir la matrícula expulsando a aquellos estudiantes con bajos índices de rendimiento, retrocediendo en derechos adquiridos y contribuyendo a la despolitización de las universidades. Dicha ley establecía que el Consejo de rectores sería el órgano de coordinación de la admisión a las universidades y cada facultad reglamentaría las pruebas a tomar.

Paradójicamente, durante este periodo se crearon siete universidades nacionales. Entre 1971 y 1973 hubo un plan masivo de creación de universidades, llamado "Plan Taquini", por el que se fundaron catorce nuevas casas de altos estudios en tan solo tres años. Atendiendo las demandas de los sectores medios del interior del país e intentando descongestionar a las universidades "tradicionales", este plan impulsó la educación superior, la investigación científica en el interior del país y descentralizó la oferta educativa.

En marzo de 1974 durante el breve período en el que Juan Domingo Perón inicia su tercer gobierno a través de elecciones democráticas, se promulga la "Ley de Universidades Nacionales", más conocida como Ley Taiana o Ley 20.654/74. Esta ley confirmó la gratuidad de la enseñanza además de impulsar la asistencia social a la comunidad universitaria e instauró un sistema de becas de ayuda económica, de estímulos, asignación a las familias, becas para estudiantes extranjeros y becas de honor.

En cuanto al ingreso a la universidad establece:

Art.35: Será requisito indispensable para ingresar a las universidades, tener aprobados el ciclo de enseñanza media o aquellos estudios que permitan deducir una capacitación equivalente al mismo.

Art. 36: Sin perjuicio de lo establecido en el artículo precedente, se podrán exigir estudios complementarios o cursos de capacitación, antes de aceptar la incorporación de alumnos a determinadas facultades o unidades académicas equivalentes, departamentos o carreras.

En septiembre de 1974 luego de la muerte de J.D. Perón, comenzó nuevamente un período de intervención a las universidades y de restricción del acceso que se profundizaría durante la última dictadura militar (1976-1983).

En 1976 luego del golpe de estado, se publicó en el Boletín Oficial la Ley N° 21.276 que implicaba la injerencia directa del gobierno militar en las universidades nacionales a través de los rectores interventores, controlaba la vida académica e incluso prohibía la circulación de libros y por lo tanto de ideas y contenidos, restringiendo el ingreso de estudiantes por mecanismos burocráticos como la instalación de cupos, la obligatoriedad de los exámenes eliminatorios y el arancelamiento de trámites e incluso cerrando carreras y expulsando profesores. Los instrumentos privilegiados para llevar a cabo este objetivo fueron la política de admisión y el arancelamiento, que se efectivizó en 1980.

Este breve repaso de la historia hasta el inicio de la democracia nos deja en evidencia que los cambios fueron permanentes. La Universidad es una institución que por su estructura académica y curricular da la sensación de tener pocas modificaciones, sin embargo los procesos son mucho más complejos y largos en el tiempo y dan cuenta de profundas transformaciones organizacionales que, entre otras cosas, fueron modificando para bien la vida y la permanencia de los estudiantes en el sistema.

Con el advenimiento de la democracia estos cambios siguieron sucediendo de manera más profunda y en especial, atendiendo al reclamo de ingreso de miles de estudiantes. Uno de los objetivos prioritarios del gobierno de Raúl Alfonsín en el retorno de la democracia, fue la reconstrucción de los vínculos con las universidades y la reincorporación de los investigadores exiliados por razones políticas. Junto con la política de promover el ingreso irrestricto, este período se caracterizó por la recuperación de la autonomía universitaria tras años de intervención por parte de gobiernos de facto y por la expansión de las carreras. Como acontecimiento importante para el sistema se destaca la creación del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) en el año 1985 como figura de derecho público no estatal encargado de coordinar políticas universitarias con la participación de las universidades que adhirieran voluntariamente.

Si bien el ingreso directo no fue plasmado en ninguna ley específica, fue alentado por el gobierno y aceptado e implementado por las universidades. En este nuevo ciclo la supresión de los aranceles y de las restricciones al ingreso en la mayoría de las universidades, produjo un incremento de alumnos ingresantes y en consecuencia un crecimiento acelerado de la matrícula. Esta política desbordó a algunas instituciones, generando inconvenientes que intentaron ser superados a través de distintas reglamentaciones dentro de cada universidad y cada facultad.

Pese a las limitaciones, tanto en materia edilicia como de recursos humanos, se dio respuesta a la creciente demanda de acceso que fue restringido durante el régimen militar y se privilegió una política de acceso abierto a las universidades nacionales. En la Universidad de Buenos Aires se estableció finalmente el ingreso irrestricto conformándose el Ciclo Básico Común a todas las carreras y durante aquellos años varias de las principales universidades del país levantaron gradualmente las restricciones al ingreso.

Se reconocieron a partir de entonces distintos modos de ingresar a la universidad – con variaciones según las instituciones- que iban desde el examen eliminatorio con cupo hasta el ingreso directo sin instancia de ambientación (Ramallo y Sigal, 2010) denominándose como ingreso irrestricto el vigente en universidades grandes y tradicionales con peso de federaciones estudiantiles y vida política universitaria (Fernández Lamarra, 2002).

Posteriormente, la década de los noventa se caracterizó por la modificación sistémica de las instituciones universitarias, siendo uno de los campos donde se observó mayor intervención estatal durante el período. Los ejes principales de la política involucraron las siguientes estrategias: promover la diferenciación de las instituciones (incluyendo al sector privado), instar a que las instituciones públicas diversificaran sus fuentes de financiamiento, introducir políticas orientadas al logro de la equidad y redefinir el papel del Estado transformándolo en instancia de regulación y evaluación. En este período la antigua Dirección Nacional de Asuntos Universitarios se transformó en Secretaría de Políticas Públicas y se creó la Comisión para la Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU).

En esta década, la legitimidad del sistema de ingreso abierto fue puesta en cuestión, desplazándose el debate hacia cuestiones como la eficacia y la eficiencia del sistema. En el año 1995, durante la gestión de Carlos Menem se sancionó la ley de Educación Superior (LES) N° 24.251. Esta ley dictaminó que serían las universidades quienes tendrían la atribución de “establecer el régimen de admisión, permanencia y promoción de los estudiantes, así como el régimen de equivalencias” (artículo 29, inciso j). La ley también estableció que “en las universidades con más de 50.000 estudiantes, el régimen de admisión, permanencia y promoción de los estudiantes será definido a nivel de cada facultad o unidad académica equivalente” (artículo 50).

La mayoría de las universidades creadas en este período optó por manejar en forma centralizada las políticas de ingreso. Procurando disminuir el peso de las variables socioeconómicas en las trayectorias estudiantiles ofrecieron cursos de nivelación concentrados en el desarrollo de habilidades básicas, en lengua y matemática. La creación de estos cursos estuvo basada en los siguientes supuestos: los estudiantes en su gran mayoría eran primera generación universitaria dentro de sus respectivos grupos familiares, por otro lado la mayoría de los aspirantes de estas universidades trabajaba, situación que parecería influir en su rendimiento académico en la medida que la carga horaria destinada a las obligaciones laborales colisionaba con el tiempo requerido para cumplir con los requerimientos de los cursos, y además, los aspirantes venían de escuelas de nivel medio que no estaban insertas en los circuitos de mayor calidad independientemente de ser públicas o privadas .

En el año 2016, la reactivación del debate se vincula con la situación de heterogeneidad de los sistemas de admisión habilitados por la LES y en particular con la sanción –al final del segundo gobierno de Cristina F. de Kirchner– el 28 de octubre de 2015 de la Ley N° 27.204, llamada “Ley de implementación efectiva de la responsabilidad del Estado en el nivel de Educación Superior”.

Esta ley establece en su artículo 7°: “Todas las personas que aprueben la educación secundaria pueden ingresar de manera libre e irrestricta a la enseñanza de grado en el nivel de educación superior. Excepcionalmente, los mayores de 25 años que no reúnan esa condición, podrán ingresar siempre que demuestren, a través de las evaluaciones que las provincias, la ciudad Autónoma de Buenos Aires o las universidades en su caso establezcan, que tienen preparación o experiencia laboral acorde con los estudios que se proponen iniciar, así como aptitudes y conocimientos suficientes para cursarlos satisfactoriamente. Este ingreso debe ser complementado mediante los procesos de nivelación y orientación vocacional que cada institución de educación superior debe constituir, pero que en ningún caso debe tener un carácter selectivo excluyente o discriminador”.

La ley 27.204 se trata de una modificatoria a la LES que le atribuye al Estado la responsabilidad indelegable y principal respecto a la educación superior y considera a la educación y al conocimiento como bienes públicos y derechos humanos. En este sentido, entre otras modificaciones, se incorporan artículos que instalan a la gratuidad y al ingreso irrestricto, complementado con procesos de nivelación y orientación de carácter no excluyente ni selectivo, como principios indiscutibles. De este modo, se

intenta poner fin a un sistema universitario caracterizado por la heterogeneidad en sus modalidades de admisión, propiciado por las ambigüedades en materia legal.

Hasta aquí se ha realizado una caracterización socio-histórica pero también organizacional de los cambios más significativos de la Universidad a lo largo del tiempo. Se dio cuenta de que si bien es un sistema longevo y estable, las transformaciones fueron muy significativas. En especial, con la que tiene que ver con los derechos de los estudiantes para ingresar en el sistema. Pero como se ha observado, centradas fundamentalmente en otorgar y garantizar esos derechos de acceso principalmente. El desafío que queda en el presente, es seguir trabajando en las dinámicas de la permanencia y el egreso de esos estudiantes. En la generación de nuevas propuestas pedagógicas e institucionales para atender ahora no sólo a las demandas de ingreso académico sino de vida estudiantil.

El ingreso a la universidad. Una perspectiva desde los sistemas de admisión.

Como ya se ha señalado, este trabajo intenta dar cuenta de la experiencia de ingreso a la vida universitaria por parte de los jóvenes que deciden comenzar una nueva experiencia con el conocimiento en un tipo particular de institución, en este caso la universitaria. En este sentido, es interesante ver en primer lugar, cómo han sido los sistemas de admisión que la propia organización les fue proponiendo desde lo que se puede describir como las estrategias institucionales destinadas a gestionar el universo de significados de problemáticas que se le van presentando a los jóvenes en esa experiencia.

Dar cuenta de los sistemas de admisión, es dar cuenta de una problemática compleja, que abarca las dimensiones de las expectativas (del estudiante y de la Institución), las normativas y las condiciones pensadas para la permanencia y promoción en el sistema universitario.

Según Ramallo (2012), el sistema de admisión es un proceso en el que se establecen las condiciones formales para el ingreso a una carrera universitaria. Las condiciones aparecen organizadas en fases: inscripción, selección e ingreso.

La primera fase supone, desde lo académico-administrativo, que el aspirante realice tareas vinculadas con el llenado de formularios y luego la entrega de la documentación para poder acceder a los programas ofrecidos por una institución y en particular, al proceso de selección establecido.

La segunda fase, supone un proceso que lleve a acreditar el nivel académico del aspirante. En tal acreditación, el aspirante debe cumplir satisfactoriamente las exigencias solicitadas por la institución. Esta puede realizarse mediante examen, asistencia a cursos de nivelación o ambientación, entre otras posibilidades.

Una vez finalizadas las fases de inscripción y de selección, la instancia de ingreso implica la habilitación del “aspirante”, ya considerado “ingresante”, para cursar el programa formal de la carrera.

Esta diferencia que presenta Ramallo entre “aspirante” y “estudiante” es importante, porque señala un cambio en la constitución subjetiva del joven marcado por un proceso administrativo bien delimitado. Un rito de pasaje bien burocrático que el estudiante

entiende claramente y en el que, por diversas razones, se siente, una vez finalizada esta etapa, en condición de “incluido” al sistema.

Ramallo señala que en ciertos países como Japón, Alemania, Gran Bretaña, España, Francia y Estados Unidos, los mecanismos de acceso a la universidad son selectivos y explícitos, y se presentan definidos a nivel nacional o por las propias instituciones académicas. Las modalidades de selectividad tienen en cuenta las calificaciones alcanzadas en el transcurso o al término del nivel anterior o las obtenidas en un examen adicional. En este contexto, las políticas de admisión para la educación superior son planificadas y se ajustan a la reducción o expansión de la demanda en ciertos periodos.

En algunos países de la región, como Brasil, Chile y México, el mecanismo de selección se efectúa en el momento de ingreso a la universidad. En Brasil las universidades públicas tienen una limitada disponibilidad de vacantes por lo que el ingreso es más riguroso que en las universidades privadas. Los requisitos para las universidades estatales son la obtención del título del nivel medio y superar un examen nacional organizado según áreas de conocimientos. En Chile se aplica la Prueba de Selección Universitaria que incluye tres evaluaciones: 1) sobre la aptitud matemática 2) sobre la aptitud del lenguaje y la comunicación y 3) sobre los conocimientos específicos de Historia y Ciencias Sociales de Chile y de Ciencias. Por último, en México el acceso se logra con la obtención del título del nivel medio, habiendo alcanzado un promedio mínimo establecido como conveniente por cada institución. Por otro lado, los aspirantes deben rendir el Examen Nacional de Ingreso a la Educación Superior que busca evaluar sus habilidades y saberes básicos para el ingreso. Las instituciones en general, aplican este instrumento de evaluación; no obstante, otras pueden diseñar sus propios exámenes.

En síntesis, en la mayoría de los sistemas descritos prevalecen mecanismos explícitos de selección, los cuales se encuentran fijados a nivel nacional, o diseñados por las propias instituciones educativas. Finalmente, es de destacar que la forma explícita de admisión posee un carácter nacional diseñada como política para la educación superior. Así, el proceso de admisión adquiere transparencia y un carácter sistemático.

En estos casos mencionados hay que señalar que estas formas de ingreso que convierten al aspirante en estudiante, no dejan de plantear una tensión significativa en tanto procesos de inclusión y exclusión a través de diferentes pruebas y formatos. Como sostiene Muriete (2007) evaluar debe ser un acto mucho más relacionado con el

entendimiento de los procesos que con la calificación de los resultados, al contrario de lo que sucede en la práctica actual, donde evaluar “no produce, la mayoría de las veces, comprensión del proceso sino sólo la medición de resultados” (2007, p. 24). Esta definición nos hace pensar que en los sistemas de admisión con pruebas de evaluación, no siempre se garantiza el acceso posible a todos, sino un acceso restringido a la batería de pruebas específicas que la Institución solicita.

Algunas de estas preocupaciones también pueden notarse en el ingreso al sistema universitario argentino. Según Ramallo y Sigal (2010), se presentan diferentes sistemas de admisión:

- *Admisión mediante prueba eliminatoria con cupo*: comprende evaluaciones diagnósticas, exámenes finales, exámenes parciales (con y sin recuperatorio y/o recuperatorio extraordinario) y aprobación de trabajos prácticos. Además, contempla la condición de alumno promocional, regular y libre. El examen eliminatorio con cupo incluye para ingresar, aprobar el examen y obtener el puntaje según el cupo establecido para la carrera seleccionada. La actividad académica de aprendizaje es intensiva, puede comprender: un examen final, dos parciales (en ocasiones sin instancia de recuperatorio), un orden de mérito y un examen global con recuperatorio. Puede presentarse bajo diferentes modalidades: a) curso cuatrimestral (obligatorio), b) examen libre, c) curso intensivo, d) semipresencial (en pocos casos es optativa).

- *Admisión mediante prueba eliminatoria sin cupo*: para ingresar es condición aprobar el examen sin establecer un orden de mérito ni cupo para el ingreso. Puede desarrollarse en cursos obligatorios, optativos y sin curso. El resto de las características son las mismas que las establecidas en el ítem anterior.

- *Admisión mediante prueba no eliminatoria*: incluye la realización de trabajos prácticos, exámenes parciales, evaluaciones diagnósticas y exámenes finales (con recuperatorio y con coloquio). Adopta la condición de alumno promocional, regular y libre. Esta forma de ingreso puede comprender las siguientes condiciones: 1. Rendir el/los examen/es, cuya finalidad es diagnóstica. Puede ser con la obligatoriedad o no a un curso. 2. Realizar el curso obligatorio, cumplir con la asistencia al mismo y aprobar los trabajos prácticos.

- *Directo con o sin instancia de ambientación*: incluye actividades de articulación (por ejemplo jornadas de orientación para estudiantes y cursos optativos de apoyo). También están comprendidos los ciclos básicos comunes de las carreras de grado ya

que son el primer año del plan de la carrera, como por ejemplo el CBC de la UBA. Para el ingreso, en algunos casos se prevé algún tipo de actividad que facilite la adaptación del ingresante a la vida universitaria.

Las universidades argentinas han tenido distintas respuestas a lo largo del tiempo ante las demandas de mayor acceso. Como se ha observado anteriormente, en algunos momentos las universidades han quedado subordinadas a decisiones macro-políticas, pero aun cuando pueden decidir sus políticas de admisión, la discusión sobre los modos de acceso a las universidades no ha logrado consenso entre los distintos actores del sistema.

El debate y la legislación argentina han girado alrededor de dos modelos de ingreso que coexistieron en las universidades argentinas: el ingreso directo o irrestricto, defendido como una política de equidad (entendiendo la equidad como dar oportunidades para todos) y el ingreso restringido, selectivo o con exámenes, entendido como un sistema que genera exclusión social aunque defiende la calidad en educación.

El ingreso restringido sostiene que pone el énfasis en la preservación de elevados patrones de excelencia a través de la selección de los ingresantes, y el ingreso directo que prioriza criterios de justicia social.

El ingreso restringido establece requisitos para el ingreso (pruebas de admisión con o sin cupos) y según algunos autores esta posición se fundamenta en el alto costo para la sociedad, en la imposibilidad de absorción de graduados por parte del mercado laboral y en el presupuesto insuficiente a partir del cual la cantidad atentaría contra la calidad. La idea de aplicar mecanismos de selección se basaría en que si la capacidad existente de recursos físicos y humanos no es respetada, el ajuste se daría vía disminución de la calidad. La calidad sólo podría estar asegurada en instituciones que utilicen mecanismos que regulen el ingreso de alumnos a partir de las disponibilidades físicas y de recursos humanos del establecimiento. En síntesis, esta postura se fundamenta en la dificultad de mantener la "calidad" en contextos de masividad.

El ingreso irrestricto o directo supone el ingreso con el sólo requisito de la obtención del título secundario. La argumentación a favor del ingreso directo se basa en sostener que éste garantizaría la igualdad de oportunidades al evitar la selección de alumnos de acuerdo con sus características y potencialidades académicas, la inclusión de los sectores menos favorecidos y el aumento de la equidad.

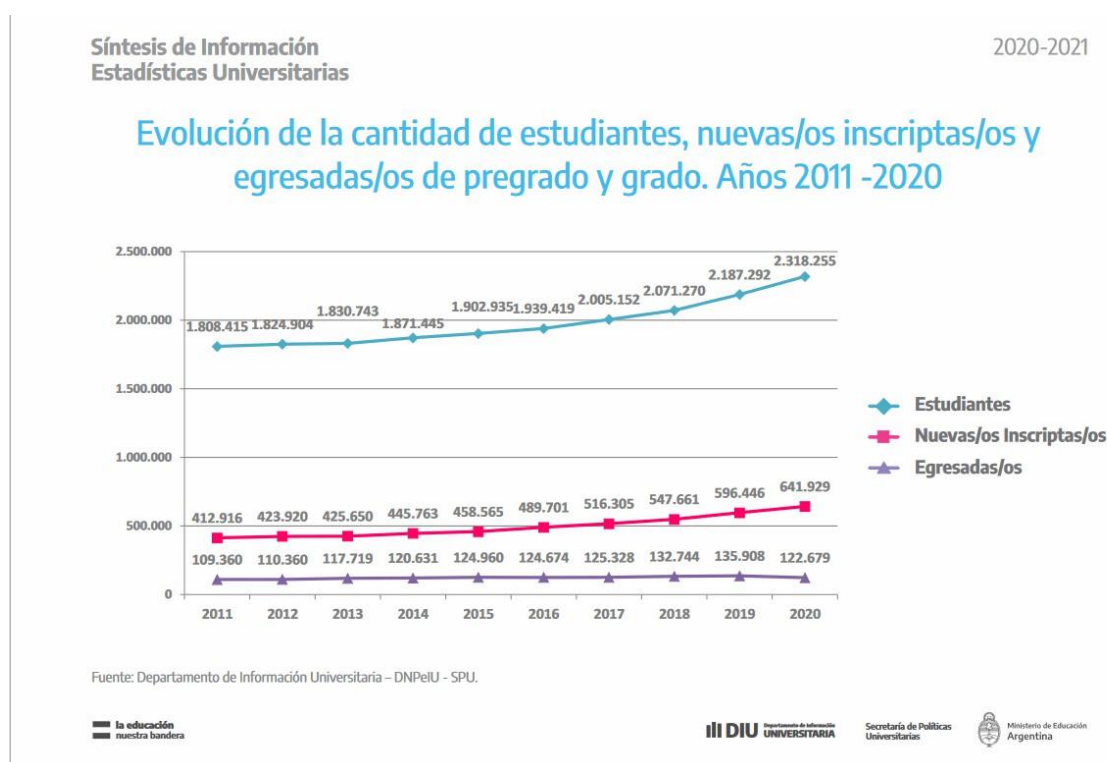
Sin embargo, el ingreso irrestricto sólo garantiza el acceso a las instituciones universitarias, pero no la permanencia en ellas. Si a éstas ingresan alumnos que no poseen las cualidades necesarias para apropiarse de los conocimientos que la misma produce y reproduce el acceso es sólo ilusorio, aunque este acceso ilusorio puede tener efectos secundarios trascendentes en la vida de los tradicionalmente excluidos que si bien no llegan a completar su carrera universitaria, se enriquecen del capital cultural durante su tránsito por este ámbito. (Juarros, 2006:80).

Algunos autores (entre ellos Sigal y G. Guadilla) sostienen que las universidades ante la presión de mayor demanda responden con algún tipo de selección: la selección explícita puesta de manifiesto en el momento de la admisión y la selección implícita diluida a lo largo de la formación universitaria y con mayor intensidad durante el primer año. Mientras que en los sistemas de ingreso restricto los dispositivos llevan a una selección explícita por medio de un examen, los sistemas que adhieren al ingreso directo conllevan una selección implícita que se observa en las altas tasas de deserción durante el primer año.

De esta manera, problematizar el ingreso también supone reflexionar sobre los métodos de enseñanza y las condiciones institucionales disponibles (cantidad de profesores, números de aulas, horas dedicadas a la atención de alumnos, dedicaciones docentes que apoyen la formación de equipos, material didáctico, recursos tecnológicos, etc.). Muchas veces, las dificultades en atender estas condiciones institucionales terminan siendo decisivas a la hora de garantizar la permanencia.

Ingresar y permanecer. El gran debate.

Algunas referencias estadísticas que podemos analizar respecto al sistema de ingreso y permanencia en el sistema Universitario, son las que ofrece la Secretaría de Políticas Universitarias, quien presenta anualmente la Síntesis de Información Universitaria, una publicación del Departamento de Información universitaria, perteneciente a la Dirección Nacional de Presupuesto e Información Universitaria.



Según la última Síntesis de Información Universitaria 2020-2021 brindada por Secretaría de Políticas Universitarias, el sistema universitario argentino en 2020 cuenta con 112 universidades (57 nacionales, 5 provinciales y 50 privadas) y 2.318.255 estudiantes de pregrado y grado, de los cuales el 80,8% se encuentran en instituciones de gestión estatal.

De los nuevos inscriptos a carrera de pregrado y grado en 2019, el 61,9% continúa sus estudios en 2020 y el 22,2 % opta por otra oferta académica después de su ingreso

a una determinada carrera. El 25,1% de los egresados de grado lo hace en el tiempo teórico esperado para una determinada carrera.

En el período comprendido entre 2011 y 2020 el alza en la cantidad de nuevos inscriptos ha sido del 55,4 %. Sin embargo, las tasas de graduación no han reflejado incrementos proporcionales a los de matriculación, pudiendo observar que en el año 2020 la cantidad de egresados fue de tan solo el 10,8% superior a la del año 2011.

Si bien en los últimos años ha crecido el porcentaje de graduados, sólo el 19,8 de los alumnos de universidades públicas egresan en el tiempo teórico de duración de las carreras y en las privadas este dato es sólo un poco superior. Con relación al primer año de las carreras, tanto las universidades públicas como las privadas retienen algo menos del 62% de los estudiantes inscriptos.

Aun considerando que no todos los abandonos de los estudiantes son resultado directo de sus experiencias en la universidad, de los datos observados podemos suponer que el sistema de admisión con bajo nivel de selectividad y la enseñanza gratuita predominantes en las universidades argentinas no resultan suficientes para garantizar el egreso de los estudiantes y ponen de manifiesto la existencia de problemas significativos en el sistema educativo argentino.

Aunque no hay estudios globales que den cuenta de las causas de abandono (tanto en primer año como a lo largo de la carrera) la calidad de los aprendizajes adquiridos en el nivel medio, la desorientación vocacional, las cuestiones intrainstitucionales en el ámbito universitario y las dificultades económicas parecen explicar una parte significativa de las mismas.

Asimismo estas cifras dan cuenta del primer año como tramo crítico en la vida universitaria. Diferentes especialistas afirman que la igualdad de oportunidades para el acceso a las instituciones no ha sido suficiente para eliminar las barreras de capital económico, cultural y social que dificultan el tránsito en los primeros años. Asumiendo el compromiso de promover un acceso real y no sólo formal a las universidades, esta situación exige formular y plantear estrategias para favorecer no sólo el acceso sino la continuidad de quienes demandan formación universitaria.

La historia de las políticas de ingreso de la Facultad de Ingeniería de la UNPSJB

En la actualidad, observamos que la modalidad de ingreso directo presenta diversas variantes. En general las facultades de ingeniería de las universidades nacionales dictan cursos de nivelación que se han integrado a las actividades académicas del primer año, aunque sus alcances y formas de evaluación difieren de institución en institución.

La mayoría de las facultades de Ingeniería han incorporado cursos de ingreso o apoyo y nivelación no eliminatorios, pero cuya aprobación es necesaria para continuar con los estudios. Su fin es esencialmente revisar contenidos de la escuela secundaria e introducir al estudiante a la vida universitaria. En particular, en la Universidad de Buenos Aires el ingreso es directo al Ciclo Básico Común, considerado el primer ciclo de estudios y cuya aprobación permite el acceso a la facultad.

Al respecto, la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, con el fin de facilitar la transición entre la escuela media y la Universidad, viene desarrollando acciones con propuestas específicas desde fines de la década del 80 y sin interrupciones hasta la fecha.

Hasta Marzo de 1983, momento en el que se restablece el ingreso irrestricto, nuestra universidad dictó cursos con modalidad presencial de Matemática, Física y comprensión de textos. Desde el año 1987 hasta el año 1989, se dictaron cursos de nivelación de Matemática, no obligatorios y semipresenciales para los aspirantes a las carreras de Ingeniería. En el año 1991, la Facultad implementó por Disposición CAFI N° 010/90 de su Consejo Académico, el "Curso de Apoyo y Comprensión de elementos básicos de Matemática", de asistencia no obligatoria para los aspirantes y cuya aprobación fue requisito de ingreso a la Unidad Académica.

Es pertinente transcribir la apreciación de los pares evaluadores en el Informe Final Evaluación Externa UNPSJB (1998) sobre el Sistema de admisión: "A pesar de que existe un consenso bastante generalizado en lo concerniente a relacionar el fracaso académico en el primer año con la mala formación previa, la Universidad mantiene el actual sistema de ingreso, que no contempla ni cursos preparatorios ni exámenes, con excepción de la Facultad de Ingeniería. Existe una marcada reserva en buena parte del profesorado y alumnado respecto de la implantación de un curso de ingreso.

Dado que el único curso de este tipo es el de la Facultad de Ingeniería, es necesario hacer una breve referencia al mismo. Dicho curso se implantó en 1991 con el apoyo de los estudiantes. Se inscriben aproximadamente unos novecientos postulantes por año, de los cuales aprueban el curso alrededor de quinientos, mientras que a los que no aprueban se les permite asistir como oyentes en el primer año. Aproximadamente el 50% de los que ingresan abandonan los estudios durante el primer año. A pesar de ello, el curso sigue siendo muy valorado por los estudiantes –porque entienden que la formación que traen de la escuela secundaria es deficiente- y dado que está centrado exclusivamente en matemática, algunos creen conveniente extenderlo a otras materias como Física y Química, lo cual posiblemente contribuía a disminuir la deserción. Como dato interesante cabe mencionar que se observó que a este curso asisten voluntariamente algunos alumnos interesados en seguir Ciencias Económicas y Ciencias Naturales porque estiman que les proporciona una formación de la que carecen”.

Desde mediados de la década de los 90 la cuestión de los bajos índices de retención y graduación fue adquiriendo creciente importancia en las políticas públicas e institucionales, e ingresó en agenda cuando se incorporó en los primeros Anuarios de Estadística Universitaria que produce la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) una estimación aproximada del indicador de eficiencia en la titulación.

En el caso de las ingenierías se observó que mientras la duración formal de estas carreras era en promedio de cinco años, sólo el 13 % de los estudiantes que habían ingresado entre 1988 y 1998 se habían graduado en dicho plazo. Entre aquellos que dilataron su egreso más de lo esperado, la mitad de la población demoró hasta siete años y la otra mitad un plazo aún superior.

Estos diagnósticos educativos ubicaron en un primer plano de la agenda educativa al problema de la calidad, la cual quedó reducida y simplificada a un solo eje: el de la evaluación, al cual se subordinó cualquier otra opción de política educativa.

Uno de los temas más controvertidos en la discusión de la Ley de Educación Superior (LES) 24.521 fue la creación de un sistema nacional de evaluación y acreditación universitaria, conducido por una nueva agencia estatal: la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), que pondría en funcionamiento procesos evaluativos para asegurar la calidad de las instituciones y de ciertas carreras, entre ellas las carreras de Ingeniería, a las que se denominó en su

artículo 42 “reguladas por el Estado” por poner en riesgo la salud, la seguridad, los derechos o bienes de los habitantes (Buchbinder: 2008).

Con posterioridad a la sanción de la Ley 24.521(LES) en 1995, las universidades debieron afrontar la evaluación institucional y la acreditación de las carreras cuyos títulos correspondían a profesiones reguladas por el Estado. A partir de ese momento, estos procesos resultaron obligatorios para las carreras de grado que revisten interés público y el Ministerio de Educación –en acuerdo con el Consejo de Universidades- estableció estándares de calidad mínimos que estas carreras deben cumplir para ser acreditadas.

Los estándares con los que fueran evaluadas las carreras de ingeniería, no obstante, derivaron de un consenso entre CONEAU y el Consejo Federal de Decanos de Ingeniería (CONFEDI), ya que frente a la acreditación, es CONFEDI quien elabora en el 2000 la Propuesta de acreditación de carreras de grado de Ingeniería en la República Argentina. Esta propuesta de estándares, criterios e indicadores presentada por CONFEDI fue retomada y aprobada por el Ministerio de Educación en consulta con el Consejo de Universidades en la Resolución Ministerial 1232/01 (2001).

Los primeros procesos de acreditación que tuvieron lugar en el 2002 identificaron una serie de problemas referidos a la formación universitaria de los ingenieros, entre otros figuraban problemas en la formación de los ciclos básicos (bajo rendimiento de los alumnos, deficiencias en la formación en ciencias básicas y rigidez de las estructuras curriculares), problemas de fracaso en los primeros años (deserción y desgranamiento) y problemas en el cursado y el egreso (baja tasa de egreso, prolongada duración real de las carreras y dedicación parcial de los alumnos).

En respuesta a las problemáticas observadas, a nivel curricular el Consejo Federal de Decanos de Ingeniería (CONFEDI) propuso en el año 2005, el Proyecto Estratégico de Reforma Curricular que planteaba una organización de la enseñanza basada en competencias, mientras que a nivel de la docencia, la Secretaria de Políticas Universitarias (SPU) decidió proveer recursos para la implementación de proyectos de cambio y reforma en las unidades académicas.

Se generó, entonces, el Programa para la Calidad Universitaria. De este programa se desprendió como línea de acción el Proyecto de Mejoramiento de la Enseñanza de la Ingeniería (PROMEI), en el que se incluyeron las tutorías, entre otras estrategias

pedagógicas, como una herramienta para afrontar las situaciones de retraso, desgranamiento y deserción.

Como consecuencia de haber atravesado procesos de acreditación de carreras y asumido compromisos institucionales derivados del (PROMEI), la Facultad de Ingeniería instrumentó en el año 2006, el Sistema de Tutorías con el objetivo primordial de ofrecer apoyo personalizado a los ingresantes. El mismo acompañaba los dos primeros años de formación de grado a superar las instancias de acceso, contribuir a la permanencia en la Universidad e incidir en el desarrollo, maduración y autonomía del estudiante. Las primeras acciones puestas en marcha estuvieron a cargo de tutores docentes y tutores pares (alumnos avanzados de ingeniería, informática o matemática), previamente capacitados, y pretendieron abarcar todas las facetas que configuran la realidad del estudiante universitario: aspectos cognitivos, personales y académico-administrativos.

En la misma línea y con el objetivo de afianzar conocimientos del área Física adquiridos en la Escuela Media se estructuró el “Curso de nivelación en Física”, trabajando los conceptos y fundamentos básicos de esta disciplina. En el año 2008 se planteó la realización del “Taller de lenguaje y resolución de problemas”, integrando el lenguaje, la comprensión lectora y la resolución de problemas matemáticos.

A partir del año 2008, la Secretaría Académica de la Facultad de Ingeniería impulsó una propuesta integral para el alumno aspirante a sus carreras de grado. De este modo, se brindó el marco institucional que incluía e intentaba mejorar todas las experiencias anteriormente descritas en un único Ciclo Integrado de Ingreso. Este proyecto se realizó como experiencia piloto en el año 2009 y en el año 2010 se implementó por Resolución C.D.F.I. N° 013/10 como una propuesta de carácter institucional en toda las sedes de la Facultad.

El Ciclo se organizó en actividades que respondieron a cuatro ejes: Curso de Nivelación en Matemática (en las modalidades presencial y virtual), Jornadas de Ambientación y Tutoría, Taller de Lenguaje y Resolución de Problemas y Curso de Nivelación en Física en la modalidad presencial.

El *Curso de Nivelación en Matemática* y el *Curso de Nivelación en Física* incluían los contenidos básicos de Matemática y Física estudiados en la escuela secundaria.

En el *Taller de Lenguaje y Resolución de Problemas* se trabajaban los núcleos: comunicación oral y escrita, comprensión lectora, interpretación de consignas,

problemas de interpretación, introducción a la lógica simbólica, relaciones entre el lenguaje cotidiano y el lenguaje de la matemática. El tratamiento de estas cuestiones se realizaba desde el abordaje de problemas matemáticos vinculados a la integración de algunos contenidos del curso de nivelación.

En las *Jornadas de Ambientación y Tutoría* se desarrollaban diferentes temáticas relacionadas con la organización general de la UNPSJB y de la Facultad de Ingeniería, sus normativas y servicios de apoyo al estudiante, recursos para el estudio, reglamento académico, reglamento del Sistema de Tutorías, servicios de la Universidad y la Facultad y relevamiento del perfil del ingresante. Se realizaban visitas guiadas al edificio y al sector de los laboratorios de carreras y se mantenían charlas con profesionales y estudiantes avanzados de las distintas carreras que conforman la oferta académica. Las actividades desarrolladas en este marco se complementaban con la participación de representantes de los distintos servicios de apoyo al estudiante de la Universidad: Dirección de Bienestar Estudiantil, Centro de Estudiantes, Biblioteca, Dirección de Orientación Educativa y, Dirección de Deportes. Además de la folletería de difusión y apoyo que acompañaba en paralelo a las acciones que se realizaban durante los encuentros, se aplicaban encuestas que permitían obtener datos personales del estudiante, conocer sus expectativas e intereses, detectar fortalezas y debilidades como estudiante y factores externos que podían favorecer u obstaculizar sus estudios.

Las Jornadas de Ambientación y Tutoría, el Taller de Lenguaje y Resolución de Problemas y el Curso de Nivelación en Física se acreditaban con el 75% de asistencia y la aprobación de las actividades programadas.

El curso de Nivelación en Matemática se aprobaba obteniendo 60 puntos sobre 100 en un examen escrito e individual al finalizar el curso. Este curso era organizado, dictado y evaluado por docentes del Departamento de Matemática de la Facultad de Ingeniería como parte de sus actividades docentes en sus cargos

Al concluir las actividades que integraban el Ciclo Integrado de Ingreso, los equipos docentes elaboraban los informes de cada espacio con el propósito de evaluar globalmente la experiencia. En cada informe se aportaban datos cualitativos y cuantitativos que permitían por un lado, conocer las características del alumnado y definir el perfil del alumno ingresante a esta Facultad y por otro, analizar las acciones emprendidas de manera de capitalizar estos insumos y fundamentar, si es necesario, su modificación para el próximo ciclo de ingreso. Además a las escuelas y colegios de

la zona de los cuales provenían los aspirantes se les enviaba información sobre la actuación académica de sus egresados.

La situación del actual Ciclo de Ingreso a la Facultad.

En el año 2014, visto “el debate permanente en la política de ingreso a la facultad de Ingeniería” y considerando “ que la facultad ha implementado diversos mecanismos para el Ciclo Integrado de Ingreso y el Sistema de Tutorías con el objetivo de abordar la problemática del ingreso y la permanencia como una cuestión institucional e integral... que aun teniendo en cuenta la pertinencia y efectividad de las acciones precedentemente mencionadas se considera oportuno implementar instrumentos complementarios o incluso superadores para lo que resulta imprescindible capitalizar la experiencia de quienes hace mucho tiempo han participado de las mismas...”, el Consejo Directivo mediante Resolución CDFI 113/14 encomienda la elaboración del Proyecto “Programa Integrado de Ingreso, Permanencia y Egreso”(PIPE) a la Facultad de Ingeniería.

Como una de las líneas de acción propuestas en el marco del Programa Integrado de Permanencia y Egreso de la Facultad de Ingeniería de la UNPSJB (PIPE-FI, 2014), que propone: “sostener y acompañar el mandato de ingresar, permanecer y transitar las diferentes instancias de formación educativa con aprendizajes de calidad”, surge el Ciclo Integrado de Ingreso de la Facultad de Ingeniería (Resolución CDFI N°316/14) con los siguientes objetivos:

- Introducir al estudiante en la vida universitaria
- Familiarizar al futuro ingresante con los métodos de los estudios universitarios.
- Facilitar la transición entre la escuela secundaria y la universidad de modo de contribuir a la permanencia de los alumnos en los estudios universitarios.
- Favorecer y fortalecer la elección de la carrera disminuyendo la intensidad de las problemáticas relacionadas a dudas vocacionales, obstáculos académicos y emocionales.

Además se establece que para ser considerado alumno de la Facultad de Ingeniería se debían acreditar los siguientes espacios del Ciclo Integrado de Ingreso:

	<i>Curso preuniversitario de matemática</i>	<i>Taller Integrador a la Carrera</i>	<i>Taller de Ambientación y Tutorías</i>
Objetivos	Revisar y afianzar los conocimientos que traen los estudiantes desde la escuela secundaria para que puedan cumplir con los requerimientos de las asignaturas del primer año.	Iniciar el desarrollo de estrategias y habilidades de pensamiento y acción necesarias para afrontar, modelizar y resolver situaciones problemáticas elementales comunes y no comunes, vinculadas a temas que se desarrollan y profundizan en las asignaturas de primer año de la carrera seleccionada.	Con los mismos objetivos iniciales y reiterando actividades del Ciclo, para los ingresantes en febrero y agosto de cada año
	60 horas	20 horas	8 horas.
Criterios de aprobación	Se establecerán cinco fechas de evaluación escrita, una en el mes de diciembre, tres en marzo y una en julio. La aprobación se alcanzará cuando el aspirante obtenga como mínimo una calificación de 50/100 en un examen escrito e individual.	Registrar el 75 % de asistencia a los encuentros previstos y entregar un trabajo escrito que dé cuenta de los aprendizajes adquiridos en el desarrollo del taller.	Registrar el 75% de asistencia a los encuentros previstos y presentar en tiempo y forma la encuesta de ingreso.

En particular, el PIPE promovió la conformación de un equipo docente estable, rentado, interdisciplinario denominado “Cátedra de Ingreso”. El PIPE concibió a la Cátedra de Ingreso como responsable de implementar y desarrollar acciones que permitan a los ingresantes a la facultad de Ingeniería la posibilidad de recuperar y ampliar conocimientos en el área disciplinar de Matemática.

Intentando que este equipo gire en torno a una práctica comprometida y reflexiva, los docentes de este espacio fueron seleccionados por la Secretaria Académica atendiendo a su experiencia y perfiles docentes de nivel medio y de primer año de las carreras de Ingeniería.

Desde ese momento, durante cada ciclo lectivo, la Cátedra de Ingreso dicta el Curso preuniversitario de Matemática en febrero como parte del Ciclo de Ingreso y en el segundo semestre, ofrece un Taller de Matemática como actividad de extensión para los alumnos que están cursando el último año del colegio secundario y desean cursar estudios en la Facultad de Ingeniería con el fin de familiarizar a los estudiantes con la vida y forma de estudio universitarias. Además lleva a cabo diversas actividades orientadas a los ingresantes: participación en eventos de difusión de la propuesta académica de la facultad, organización de actividades de articulación entre la escuela secundaria y la facultad, revisión de los materiales de estudio y clases de consulta.

El Ciclo de Ingreso a la Facultad de Ingeniería se desarrolla durante el mes de febrero, antes que comience el ciclo lectivo en el mes de marzo. Hasta el año 2015 para ser alumno de la facultad el ingresante debía acreditar todos los espacios del ciclo, esto implicaba lo que los estudiantes llamaban “aprobar el examen de ingreso” que consistía en un examen escrito individual sobre los contenidos desarrollados en el curso de Matemática.

A partir del año 2016 ante la modificación del artículo 7 de la ley N° 24.521, que establece el acceso a la universidad como libre e irrestricto para todas las personas que aprueben la educación secundaria y señala la inconveniencia de exámenes eliminatorios u otros mecanismos de exclusión, la Facultad de Ingeniería determinó brindar el mismo Ciclo Integrado de Ingreso que en el año 2015 pero suprimiendo los criterios de acreditación de los espacios, acciones que continúan hasta la actualidad.

A partir del año 2016, aun conociendo que el ingreso es irrestricto, asisten al curso de Matemática en forma voluntaria alrededor de 400 estudiantes.

El oficio de estudiante universitario

La entrada a la universidad representa, para los estudiantes, una transición difícil, una afiliación a un nuevo mundo, a sus usos y costumbres y requiere un proceso de aprendizaje tanto de las exigencias intelectuales como de las lógicas y reglas de funcionamiento propias del nivel universitario. Este proceso requiere no sólo el manejo de los contenidos, sino la capacidad de comprender los códigos y las reglas de funcionamiento, explícitas e implícitas, propios de este nivel y así dominar rápidamente las rutinas. Para triunfar, el estudiante tiene que mostrar su competencia como miembro de la comunidad estudiantil, lo cual significa compartir una serie de conocimientos comunes con el resto de los estudiantes y construirse una nueva identidad.

Es ya reconocido que los jóvenes comienzan sus estudios universitarios provistos de un conjunto de hábitos de estudio adquiridos a lo largo de sus trayectorias escolares previas que por lo general se caracterizan por ser diferentes a las prácticas esperadas y promovidas por la universidad. Dadas estas condiciones, es vital que el estudiante interprete las reglas explícitas e implícitas que le permitan resolver las exigencias de estudio desde una mayor autonomía.

Alain Coulon (1995) afirma que la primer tarea a la que se enfrenta el estudiante que accede a la universidad es la de aprender el oficio de estudiante, un aprendizaje sin el cual fracasa, porque es eliminado o se autoelimina. Asimismo señala que la causa de los fracasos y abandonos durante los primeros años se deben a que no se ha producido la adecuación entre las exigencias universitarias, en términos de contenido intelectual y de métodos de exposición del saber y los conocimientos, y los hábitos de los estudiantes, que no dejan de ser todavía alumnos.

La entrada a la vida universitaria, siguiendo a Coulon, puede considerarse como un tránsito ya que es preciso pasar del rango de alumno al de estudiante. El alumno tiene que adaptarse a los códigos de la enseñanza superior, asimilar sus rutinas y someterse a un aprendizaje que le iniciará en las reglas de su nuevo universo.

En el tránsito o pasaje del estatus de alumno al de estudiante, Coulon distingue tres momentos que pueden ser descriptos según las tres fases clásicas del paso de un status social a otro: el tiempo de alienación, el tiempo de aprendizaje y el tiempo de afiliación.

- Tiempo de alienación o extrañamiento, en el cual el alumno entra en un universo desconocido, cuyas pautas “rompen” con el que acaba de dejar atrás y le era familiar.

- El tiempo de aprendizaje, en el cual se adapta en forma progresiva a al nuevo contexto y a las nuevas reglas institucionales y los asume.
- El tiempo de afiliación, en el adquiere un relativo dominio de las nuevas reglas que se manifiesta especialmente por la capacidad de interpretar las reglas, e incluso transgredirlas.

Estos tiempos no son iguales para todos los estudiantes y nos equivocáramos al pensar que es una mera cuestión de tiempo. El oficio de estudiante se aprende, no sin esfuerzo y en la interacción con situaciones que adquieren características propias de cada institución.

Afiliarse significa convertirse en miembro de la institución universitaria, “descubrir y asimilar la información tácita y las rutinas ocultas en las prácticas de la enseñanza superior” (Coulon, p.161).Un estudiante es competente cuando sabe identificar los códigos implícitos del trabajo intelectual, cuando oye lo que no se ha dicho y ve lo que no se ha indicado, cuando ha interiorizado lo que en un principio parecía externo a él mismo.

En tal sentido, distingue dos tipos de afiliación: la institucional y la intelectual. Sin embargo, señala que en las dos operan los mismos procesos de adquisición de la capacidad de manipular lo que ha denominado “practicidad de las reglas”, esto es, las condiciones bajo las cuales es posible transformar las consignas, tanto institucionales como intelectuales, en acciones prácticas.

La afiliación institucional se vincula al cumplimiento de las reglas que le permiten conducirse de forma adecuada dentro de la institución: matriculación, organización del cursado de las asignaturas, cumplimiento de horarios y entrega de trabajos, uso de espacios académicos como así también participación en actividades deportivas o culturales. La afiliación intelectual hace referencia al dominio de las reglas y condiciones del trabajo intelectual universitario.

Coulon alude a la comprensión y práctica de la regla como elementos definitorios para que un estudiante se sienta afiliado a la institución y señala que uno de los motivos más poderosos del abandono y fracaso es la incapacidad para detectar, descifrar e incorporar “los códigos secretos que transforman las consignas de la tarea universitaria en información intelectual tácita”, códigos a los que denomina marcadores de afiliación.

Lograr ser partícipe de la cultura institucional, conocer sus códigos y desarrollar un sentido de pertenencia a la institución conlleva un proceso de adaptación condicionado

por algunos aspectos como los trayectos escolares previos, las condiciones económicas, el acceso a los bienes culturales, las expectativas familiares, las teorías implícitas sobre lo que para él representa ser estudiante o el valor que se le asigna al conocimiento.

Además, el estudiante debe lograr su afiliación no solamente al mundo universitario en general sino también a las subculturas en el interior del mundo universitario, ya que cada disciplina posee sus tradiciones de pensamiento y sus categorías conceptuales que aseguran a sus miembros una cierta homogeneidad en la manera de plantear y resolver problemas.

Ciertamente, el transcurrir del primer año es para el alumno el tiempo de extrañamiento y aprendizaje de nuevas pautas y reglas, en especial de aquellas referidas al dominio de los saberes y a sus lenguajes propios, a la forma de adquisición de esos saberes y a la relación que se construye con el conocimiento. Esto requiere un considerable esfuerzo adaptativo que nosotros como docentes no podemos dejar de considerar ya que como afirma Coulon “aprender el oficio de estudiante, significa que hay que aprender a serlo”

Estudiantar. El largo proceso de aprender a estudiar

Fenstermacher (1989) desarrolla la definición genérica de enseñanza con la intención de caracterizar cualquier actividad que pueda considerarse enseñanza. El autor considera que debe haber al menos dos personas, una de las cuales posee cierto conocimiento, habilidad u otra forma de contenido que la otra no posee; y el poseedor intenta transmitir el contenido al que carece de él, llegando así al establecimiento de una relación entre ambos, con ese propósito.

Señala que la relación entre la enseñanza y el aprendizaje se plantea en muchos casos como si esta fuera una relación causal y desde esa posición sólo podríamos hablar de la existencia de enseñanza en la medida que se obtuviera aprendizaje. El autor cree que la confusión se origina en la dependencia ontológica del concepto 'enseñanza' respecto del concepto 'aprendizaje' en la estructura del lenguaje: no habría una idea de enseñanza si el aprendizaje no existiera como posibilidad. Del mismo modo que en el caso de 'buscar' y 'encontrar', de 'correr una carrera' y 'ganar', el segundo fenómeno debe existir como posibilidad, aunque no necesariamente como realidad, para que pueda existir la primera idea. Fenstermacher afirma que la relación que existe entre enseñanza y aprendizaje es de dependencia ontológica, sin embargo, señala que como normalmente el aprendizaje se da después de la enseñanza y muchas veces podemos observar como las variaciones en la enseñanza provocan variaciones en los aprendizajes, caemos en el error de suponer que existe una relación de causa- efecto entre una y otro.

Debido a que el término 'aprendizaje' alude tanto al proceso mediante el cual se adquiere un conocimiento (tarea) como a su incorporación efectiva (rendimiento) es fácil confundirlos y sostener que la tarea de la enseñanza es producir el rendimiento del aprendizaje cuando en realidad tiene más sentido sostener que "una tarea central de la enseñanza es permitir al estudiante realizar las tareas del aprendizaje".

El hecho de que, con mucha frecuencia, el aprendizaje se produzca después de la enseñanza, no debe ser explicado como una consecuencia directa de las acciones de enseñanza, sino de las actividades que el propio estudiante emprende, a partir de la enseñanza, para incorporar un contenido. La enseñanza incide sobre el aprendizaje como tarea y son las tareas de aprendizaje desarrolladas por el estudiante las responsables del aprendizaje como rendimiento.

De este modo, las correlaciones que existen entre la enseñanza y el aprendizaje pueden explicarse como resultado de que el profesor modifica las habilidades del

estudiante para actuar como tal, es decir, para realizar las tareas de estudiante. El aprendizaje, por consiguiente, es resultado de asumir y desempeñar el papel de estudiante y no un efecto de la enseñanza como causa.

Advirtiendo que desempeñar las tareas de estudiante es algo más que realizar las tareas de aprendizaje, puesto que exige asimismo saber desenvolverse en los aspectos no académicos de la institución, Fenstermacher (1989) incluye en su conceptualización, además de las tareas de enseñanza que debe realizar el docente para favorecer el aprendizaje de los estudiantes, las tareas de “estudiantar” de los estudiantes.

Denomina ‘estudiantar’ al conjunto de actividades que los estudiantes desarrollan para apropiarse del contenido (tratar con los profesores, resolver las tareas asignadas, leer la bibliografía, elaborar resúmenes, identificar dificultades, hacer consultas, ejercitarse, etcétera).” Y lo utiliza para referirse al conjunto de actividades auténticas de buscar oportunidades para aprender, involucrase con el conocimiento, dedicarle tiempo y esfuerzo al estudio, convertir el aprendizaje en verdadera experiencia.

La enseñanza entonces sólo incide sobre el aprendizaje de manera indirecta, a través de las tareas de aprendizaje del propio estudiante. Esto no implica asignar la responsabilidad de aprender únicamente al estudiante eximiendo a los docentes de toda responsabilidad. Lo que resalta Fenstermacher es que “el profesor no transmite o imparte el contenido al estudiante. El profesor más bien instruye al estudiante sobre cómo adquirir el contenido a partir de sí mismo, del texto u otras fuentes. A medida que el estudiante se vuelve capaz de adquirir el contenido, aprende.

“Las tareas del enseñante incluyen instruir al estudiante acerca de los procedimientos y exigencias del rol de estudiante, seleccionar el material que debe aprender, adaptar ese material para adecuarlo al nivel del estudiante, proporcionar la serie más adecuada de oportunidades para que el estudiante tenga acceso al contenido (es dentro de esta tarea donde yo incluiría la motivación), controlar y evaluar el progreso del estudiante, y ser para el estudiante una de las principales fuentes de conocimientos y habilidades”. (Fenstermacher, (1989, pp.155).

Pero hay una diferencia importante con las tareas propias de la enseñanza que se presentan generalmente,” En este nuevo esquema, se sostiene que el profesor es importante para las actividades propias de ser un estudiante (el hecho de «aprender» entendido como tarea), no para la adquisición comprobada del contenido por parte del alumno (el hecho de aprender entendido como «rendimiento»). Así, un estudiante que

fracasa en un examen de contenido razonablemente válido y fiable, incluido en la instrucción, debe aceptar la mayor parte de responsabilidad por este fracaso. En la medida en que el estudiante carezca de las capacidades de estudio necesarias para desenvolverse bien en esta prueba, no se le dé oportunidad de ejercitar estas capacidades o no se le ayude y estimule para interesarse en el material que debe aprender, el profesor debe aceptar una parte importante de responsabilidad por el fracaso del estudiante.

Fenstermacher afirma que “uno de los mayores logros, de la enseñanza es la adquisición por parte del estudiante de aquellas reglas, procedimientos y habilidades de la condición de estudiante que caen dentro de la esfera de acción del profesor (no todos los aspectos del estudio están dentro del ámbito de preocupación del profesor)”.

Sin embargo, pensar que la apropiación efectiva del conocimiento depende de las actividades del estudiante, no exime al docente de sus responsabilidades sobre el aprendizaje de éstos. La tarea del profesor consiste en apoyar el deseo de “estudiantar” y mejorar su capacidad de hacerlo.

Encuadre metodológico

La Metodología que se adoptó es la referida a un diseño de investigación inicialmente exploratorio y desde un abordaje cualitativo. Las diferentes estrategias de acceso al trabajo de campo han sido el análisis documental, encuestas y entrevistas en profundidad, basadas en la proposición de diálogos abiertos pero centradas en matrices contextuales al tema analizado.

La población han sido los estudiantes que en diferentes épocas han vivido la experiencia del Ciclo de Ingreso a lo largo del tiempo. Las entrevistas fueron diseñadas para dialogar con estudiantes avanzados, a los efectos de situar miradas retrospectivas sobre el proceso. Dimensiones del presente, conductas, recuerdos, significados que siguen operando en la práctica.

Vasilachis (2006) plantea que la investigación cualitativa está fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido; basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en que se producen y sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la complejidad, el detalle y el contexto.

“La investigación cualitativa se interesa por las vidas de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local” (Vasilachis, 2006).

Este trabajo se inscribe en las definiciones planteadas por la autora, ya que supuso reconocer las valoraciones de la vida de los entrevistados para entender de qué manera valoran su propia experiencia. La estrategia empleada permitió reconocer relatos, expectativas y vivencias y centró su atención en la comprensión del significado de la experiencia del cursado del Curso de Matemática dictado por la Cátedra de Ingreso desde la perspectiva del estudiante unidad de observación, a través de entrevistas en profundidad. Se consideraron aquellos estudiantes que asistieron al Curso de ingreso en la sede de Comodoro Rivadavia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y que en este momento, se encuentran próximos a graduarse.

Se realizaron entrevistas a 5 estudiantes avanzados de las carreras de Ingeniería Civil, Ingeniería Electrónica e Ingeniería Industrial de las que se da cuenta en este trabajo. Los estudiantes aprobaron la publicación de las entrevistas luego de la transcripción de las mismas.

Reconstrucciones, palabras y experiencias. Algunas voces significativas.

En este apartado se presenta el tratamiento de las entrevistas realizadas a partir de las argumentaciones propuestas en este trabajo. Es menester mencionar que las entrevistas a los estudiantes fueron pautadas con antelación y anticipando el objetivo del trabajo. El diálogo al momento de la entrevista sirvió también para realizar registros de sus emociones y estados de ánimo cuando relataban su experiencia académica. Se pudo apreciar que esas rememoraciones de su experiencia del curso de ingreso se vinculaban a las emociones vividas, por lo tanto se intentó que además de responder las preguntas solicitadas, pudieran reconstruir su propia vida académica en el paso del tiempo.

Si bien para este trabajo esas rememoraciones están vistas desde las dimensiones del “oficio” de estudiante” y de las “prácticas de “estudiantar”, resulta claro que para ellos suponía otras reflexiones que no pueden ser dimensionadas completamente en este trabajo, pero sin embargo se han intentado plasmar aquí.

Los testimonios describen ese proceso significativo de “reconocerse” en condición de aquel que “comprende”, que “sabe”, que ha adquirido un conocimiento. Pero fundamentalmente, el placer que produce, poder reproducirlo y saber explicarlo a otro.

A continuación se presentarán algunos recortes de párrafos en los que se intenta mostrar como los estudiantes navegan un mar complejo que tiene que ver con reconocer un mundo nuevo en el que deberán vivir vinculado a las prácticas universitarias y por otra parte lo que tiene que ver con los aprendizajes propiamente dichos.

Algunos ítems a los que se harán referencia se han denominado:

- **“El tiempo de extrañamiento: el primer encuentro con la universidad”**
- **“El tiempo de aprendizaje: dejar atrás la secundaria”**
- **“Las dificultades académicas”.**
- **“Prácticas de estudiantar.”**
- **“El temor al error y la confianza en creer que se puede”**
- **“Las redes de relación : los grupos de estudio y los amigos”**
- **“El rol de los docentes”**
- **“El tiempo transcurrido y el que falta transcurrir”**

El tiempo de extrañamiento: el primer encuentro con la Universidad

Al ingresar a la Universidad los estudiantes acceden a un sistema que le es extraño, con códigos y pautas desconocidas que hasta pueden resultarles de difícil comprensión y se enfrentan con una lógica particular de la que deberán apropiarse para avanzar en su nuevo trayecto de formación. Entran en un universo desconocido, cuyas pautas “rompen” con el que acaba de dejar atrás y le era familiar.

Esta situación se refleja en algunas expresiones que dan cuenta de esta ruptura:

“...uno no conoce la universidad, no tiene ni idea, es un universo aparte de lo que es la secundaria. Es como tan ingenuo que incluso uno piensa que va a ser un primero, segundo, tercero, cuarto y quinto año, ¿no?”

“...algunos pensaban que era como el secundario que se podía recuperar una materia en las vacaciones...”.

“Me acuerdo que era salir de esas tres, cuatro horas y sentía que ¡oh!, que habían pasado, no sé, ocho horas estudiando y salir al acostumbrado recreo como decíamos en la secundaria, que era un receso que teníamos de diez, quince minutos y era salir a aliviarte. Y el griterío, porque entrábamos con compañeros por ahí muy exaltados, veníamos con esto de la secundaria y sí...”

“Yo venía con muchos prejuicios sobre la universidad, que si mal no recuerdo todos eran bastante cercanos a la realidad, de que había un abismo entre lo que era la secundaria y la universidad.”

El encuentro con otros también es una dificultad que se debe afrontar, los estudiantes se encuentran en un aula numerosa junto a otros que han tenido diferentes trayectorias escolares y ante esto manifiestan que intentan reunirse con sus antiguos compañeros de la escuela secundaria o permanecen en soledad.

“..Primero, conocer el lugar, porque si no, sos una persona chiquitita que está perdida en el edificio. Después, conocer profesores y conocer compañeros porque varios chicos vienen solos a estudiar, no tienen amigos de la escuela, no tienen compañeros. ”

“Me acuerdo que tratábamos de estar con un grupito de compañeros que nos conocíamos de la secundaria, del viaje de egreso o de vista, ubicándonos en los primeros asientos porque estaba repleto”.

“Al comienzo me costó. Sobre todo porque iba más que nada manejándome solo. Después me fui encontrando con varios compañeros del secundario o del viaje de egreso y ahí se hizo más llevadero el curso .Pude tener un rango de comparación para saber si voy muy atrasado, si voy bien, si voy adelantado, etcétera. Pero sí, al comienzo sí, me costó. ¡Te lleva al rincón!”

El ingreso a la universidad es un desafío para los estudiantes. Esta situación genera emociones y pensamientos contradictorios que pueden provocar sentimientos de inseguridad o incertidumbre.

“El primer día en la universidad un montón de emociones juntas, miedo, motivación por empezar, un nuevo camino, ver hacia dónde hacia dónde voy a ir a parar, así que fue un montón de emociones juntas que hoy en día me hacen estar súper contento por la decisión que tomé”.

“...yo tenía ese miedo de entrar a la universidad y fracasar, y chocar contra la pared”

“Fracaso, fracaso, fracaso... y nunca van a encontrar dónde tienen el error porque el chico piensa que está preparado, porque es un chico y porque así le dijeron en el secundario...”

- **El tiempo de aprendizaje: dejar atrás la secundaria.**

Al ingresar a la universidad se produce un encuentro no solo con conocimientos, sino también con una cultura particular, donde el estudiante necesita un determinado tiempo para conocerse y reconocerse en ella. En el tiempo de aprendizaje los estudiantes se adaptan en forma progresiva al nuevo contexto y a las nuevas reglas institucionales y los asumen.

Los estudiantes indican que el ingreso a la universidad requiere el aprendizaje de nuevas pautas y reglas.

“En el curso vas entendiendo lo que es la universidad, cómo se maneja, qué es un concepto, cómo funcionan las materias, qué pasa cuando tenés las distintas instancias: parcial, recuperatorio, qué es una promoción. Todas esas que son palabras realmente nuevas y que uno no tiene ni idea, que hoy suenan como pavadas, pero si no estás ahí...”

En especial de aquellas referidas al dominio de los saberes y a sus lenguajes propios, a la adquisición de esos saberes y a la relación que se construye con el conocimiento.

“Porque uno tiene muy instalado una forma de estudio, por lo menos yo... Yo fui a un colegio de humanidades y la verdad que no aplicaba... No aplica, porque uno tiene otra metodología...en esto es distinto el proceso de aprendizaje, porque uno hasta que no entiende el concepto no puede aplicarlo. Y eso cuesta mucho, porque uno piensa que puede solamente con la fórmula ir y resolver el ejercicio. “Y yo creo que me di cuenta recién en mitad de segundo año que no podía. Te diré que primero fue como a los tropezones, igual me fue bien, pero era porque le metía horas, horas y horas. Tal vez si hoy yo estudiara materias similares las encararía diferente. ¡Pero hoy!, después de que ya tengo la carrera encima.”

Los estudiantes comienzan a reconocer diferencias con la escuela secundaria y percibir el ritmo establecido al que se debe avanzar, Ante esta situación señalan que sus rutinas cambian y comienzan a realizar cambios en sus hábitos y metodologías de estudio y a tomar conciencia plena de sus responsabilidades.

“me ayudó en esto, a ponerme al día, a ser organizado, planificarme cómo es que tengo que hacer las cosas, cómo es el ritmo de la universidad, que es mucho más rápido que la secundaria, no va a haber alguien atrás tuyo y diciéndote che, tenés que entregar esto, tenés que hacer esto, entonces empieza la autonomía de uno, a decir me tengo que poner las pilas yo y tengo que empezar a ver cómo es que me voy a manejar con los tiempos y cómo es que me voy a manejar en esta nueva vida universitaria.”

“Al principio fue mucho romper con eso, venir estudiando de una manera muy mecánica, muy de memoria la secundaria, que por ahí por las materias o por lo demás en la secundaria serviría pero en la universidad ya no, hay que cambiar el chip.”

También advierten que aprender las nuevas reglas supone aprender un nuevo manejo del tiempo, de la autonomía y de las condiciones que estimulan a fabricar las propias prácticas.

“...aprender a manejarme ya como un adulto, por así decirlo. Aprender a hacer los trámites uno mismo, llevarse bien con los compañeros...”

“... no va a haber alguien atrás tuyo y diciéndote che, tenés que entregar esto, tenés que hacer esto, entonces empieza la autonomía de uno, a decir me tengo que poner las pilas yo y tengo que empezar a ver cómo es que me voy a manejar con los tiempos y cómo es que me voy a manejar en esta nueva vida universitaria, así que sí, yo creo que me ayudó bastante el curso de ingreso”

El vínculo entre la universidad y los estudiantes se da en un marco de libertad. Esto implica responsabilidad y es normal que estos cambios produzcan acomodamientos, miedos, asombros.

“Al principio fue mucho acomodar eso, acomodar las horas, porque eso es lo que te da también la universidad: esta nueva libertad que por ahí uno no tiene en la secundaria. En la universidad no va a venir ningún preceptor o profesor a retarte, a dejarte salir al baño, a decirte mira tenés que estudiar, tu mamá no va a estar atrás, uno entra a la universidad con la idea de prepararse para ser un profesional. Y bueno por ahí esa libertad se confunde con libertinaje y uno abusa a veces al principio”.

Las dificultades académicas.

Los estudiantes observan que la universidad propone una relación con el saber distinta a las relaciones con el saber que se han construido en la escuela secundaria. Los hábitos de estudio y contenidos que se consideran necesarios para iniciar con éxito una carrera, muchas veces no están presentes, son poco explicitados y se les requieren por el mero hecho de iniciar su vida académica.

Los entrevistados “reconocen “una brecha entre la formación obtenida y el nivel de exigencia de la universidad. En la visión de los estudiantes muchas dificultades académicas se deben a una carencia de conocimientos y habilidades de estudio exigidos en el punto de partida, una preparación inadecuada que atribuyen a la escuela secundaria.

“Yo tuve que aprender todo acá, yo no aprendí en la escuela, entonces ¡era todo! Desde usar la calculadora... ¡todo! Porque no traía ninguna herramienta, entonces todo fue un proceso...”

Yo no tenía una buena base en matemáticas, de hecho creo que ni siquiera habíamos llegado a ver logaritmos, siempre me quedo con eso, que fue un tema que no llegamos a ver, porque bueno, es típico, iba a decir justo en esa época era de paro, no, de paro están siempre”.

“Y no alcanzamos a ver esos conceptos en el último año, en sexto directamente no teníamos matemáticas como muchas secundarias hoy en día”

Dicen que en la secundaria tienen un mínimo de esfuerzo e implicación en la tarea, poniendo en marcha estrategias para repetir, recordar y poder reproducir en el momento oportuno la información.

“Al principio fue mucho romper con eso, venir estudiando de una manera muy mecánica, muy de memoria la secundaria, que por ahí por las materias o por lo demás en la secundaria serviría pero en la universidad ya no, hay que cambiar el chip.”

“Antes en la secundaria era estudia esto y hasta ahí vamos a tomar.”

Manifiestan que su paso por la secundaria se ha caracterizado por permanecer y zafar. Estas prácticas inciden en la falta de dominio de los saberes esperados por la universidad, tanto en lo que respecta al campo conceptual como a los procedimientos que se utilizan para aprender.

“Eso también fue lo que al principio igual tuvimos que hacer; tratar de entender bien los temas, los conceptos que íbamos viendo, no estudiar sólo para aprobar los parciales, los exámenes con lo justo, aprobando de manera mecánica y de manera así muy de memoria, acá no existe estudiar de memoria, no existe aprender una frasecita, porque donde te cambian un signo, te cambian una ecuación, un número al cuadrado, digo si vos aprendiste el ejercicio de tal forma ¡sonaste!”

Prácticas de estudiar.

Fenstermacher denomina 'estudiar' al conjunto de actividades que los estudiantes desarrollan para apropiarse del contenido (tratar con los profesores, resolver las tareas asignadas, leer la bibliografía, elaborar resúmenes, identificar dificultades, hacer consultas, ejercitarse, etcétera)." Y lo utiliza para referirse al conjunto de actividades auténticas de buscar oportunidades para aprender, involucrarse con el conocimiento, dedicarle tiempo y esfuerzo al estudio, convertir el aprendizaje en verdadera experiencia. Al ingresar a la universidad es importante que los estudiantes pongan en juego hábitos requeridos para estudiar con una autonomía cada vez mayor. Las actividades incluidas en el "estudiar" son esenciales en la vida académica y sin embargo la capacidad de los estudiantes para desarrollarlas se da por supuesta.

¿Cómo aprendiste a estudiar?

- Ay, qué pregunta difícil esa. ¿Cómo aprendí? Estudiando...jajaja Básicamente estudiando.

Los estudiantes expresan una fuerte valoración del curso de ingreso como espacio previo donde aprendieron estas habilidades que facilitan la experiencia de primer año. Sus comentarios ponen de manifiesto que su adquisición puede ser efectivamente promovida y acompañada desde la enseñanza.

"... ahí aprendí a tener estipulado ejercicios propuestos, a resolver antes de que comience tal clase. Ya con algunos compañeros empecé a hacer ejercicios propuestos para tener un concepto adicional de la temática... ahí es cuando a uno le hace el clic de, bueno, hay que esforzarse más y empezar a atender mucho más, tratar de no faltar ninguna clase, prestar atención, olvidarme de todo lo que hay afuera mientras esté en la clase. Y ya eso me hizo dar la pauta del nivel de prioridad que hay que darle al estudio. Después la metodología de estudio, cómo estudiar..."

"Considero que me ayudó en algunas cosas... ¿cómo tomar apuntes? Si. Primero porque tomar apuntes en clases de matemática no es lo mismo que en otras áreas. ¿Cómo organizarme las carpetas un poco? También. ¿Cómo saber optimizar? Porque a veces agarras una guía y tiene un montón de ejercicios y vos empezás a conocer tus tiempos, eso es muy importante y en eso también te ayuda el curso de ingreso."

“más que nada el tema de cómo manejarse con el tema de, por ejemplo, el orden de encarar un ejercicio. Primero es leer toda la consigna. Después es comenzar a dibujar en caso de que sea, no sé, un problema más gráfico o esquemático, ¿no? No empezar a anotar las fórmulas, sino anotando los datos que uno tiene al inicio. El orden de encarar un ejercicio, básicamente es lo que más recuerdo del curso de ingreso. Interpretar las consignas, interpretación de texto. Básicamente, uno no aprendía eso de forma directa en el secundario. Siempre trabajaban la fórmula y el ejercicio era básicamente calcular. Y el orden de encarar en el ingreso era, digamos, mucho más allá de eso. Eran ejercicios más de la vida cotidiana y era más interpretación que otra cosa. No nos daban datos de forma directa. En casi todos los ejercicios teníamos que prestar atención al problema, interpretar los datos, y ahí, recién ahí, empezar a formular las cuentas.”

“me obligó a estudiar más y hacer valer el tiempo de esas clases y aprender a consultar.”

Los estudiantes entrevistados aluden al esfuerzo y al tiempo, en cantidad y calidad, fuera de clase que dedican al estudio como indispensable para proseguir.

“Al principio fue mucho adaptarme a los horarios, los horarios de estudio y sobre todo las horas de calidad, o sea es diferente estar cuatro o cinco horas si vos vas a estar pendiente del celular o divagando, entonces capaz que en cuatro o cinco horas haces dos ejercicios, cuando si vos dedicás realmente tiempo de calidad al estudio en media hora, en una hora organizándote bien, dejando de lado el celular, dejando de lado las distracciones, uno puede avanzar lo mismo y que esos conocimientos o que esos conceptos queden fijos, no que aprendamos de memoria y en forma mecánica.”

“Y desde tu lugar de estudiante saber que es un camino difícil y que tenés que estudiar, tenés que sentarte y estudiar y tratar de prestar atención en clase y que las herramientas te las dan. En primer año tenés muchísimas consultas. Y algo que yo hacía era venir a todas las consultas ¡a todas!, yo a veces venía a dos turnos a cursar, porque éramos tantos... a veces te filtrabas, yo tenía turno a la mañana pero me filtraba en el turno de la tarde porque se podía.

El temor al error y la confianza en creer que se puede

Los estudiantes manifiestan el temor que sentían a equivocarse, sin reconocer la posibilidad de aprender de los errores al revisarlos, tomar conciencia de los mismos y en consecuencia superarlos.

“Miedo .Miedo. Miedo de hacer preguntas tontas, de equivocarse. Les da vergüenza. En su momento a mí me pasaba, creo que a todos nos pasó.”

“Cuando uno es chico tiene mucha vergüenza, a hablar con los profesores porque tiene miedo a equivocarse o a exponerse ante los demás”.

Esta situación dificulta su dominio del lenguaje disciplinar, su habilidad de defender argumentos propios, volver problemático lo que funciona como “natural”, cuestionar y profundizar.

Así mismo los estudiantes reparan en esas situaciones en el aula que les permitieron ganar confianza en su capacidad de aprender.

“Pero lo más fuerte que me pasó fue cuando aprendí a pensar las matemáticas, fue como... ¡Sí!, ¡acá me quiero quedar!”

“y cuando aprobé el primer parcial y entré a promoción, dije: ¡ah bueno, entonces sí puedo! Y bueno... ¡así pude!”

Esto pone en evidencia la importancia de la interacción de los docentes con los estudiantes en el aula valorando el intercambio de ideas como fuente de aprendizaje y de la retroalimentación temprana y frecuente para permitirles regular, controlar y apreciar su proceso de aprendizaje. Un balance adecuado entre desafío académico y apoyo es indispensable para generar un entorno de trabajo favorable para el aprendizaje y contribuir al éxito de los estudiantes al aumentar su motivación para perseverar.

Las redes de relación: los grupos de estudio y los amigos.

Los estudiantes manifiestan que tejieron diversas relaciones entre ellos, algunas vinculadas a la colaboración en el aprendizaje, otras a lo afectivo y otras con el fin de emular.

“...siempre voy a recordar el curso de ingreso porque es donde nació el grupo de estudio, ese grupo de estudios que eran compañeros o amigos de cursadas y hoy en día son amistades que creo yo que van a durar para toda la vida.”

“el grupo con los que yo cursaba era un grupo que preguntaba mucho, esos chicos preguntaban todo el tiempo, entonces lo que uno no se animaba preguntar como ellos lo preguntaban, lo podías absorber. Y bueno, yo no me quería quedar atrás y como ellos estudiaban, yo desde mi lugar aunque no me juntaba con ellos, trataba de acercarme para sacar algún ejercicio que no me había salido, preguntárselo, o pedir algún apunte, porque veía que los locos la tenían muy clara y entonces bueno.., yo quería que me vaya bien.. “

“yo conocí a mi compañera que me acompaña hasta el día de hoy....y después lo conocimos a Franco e hicimos toda la carrera juntos. Y te digo que en gran parte se los debo a ellos igual, porque en su momento me costaba bastante estudiar. Después ya me fui acomodando, pero sin un grupo de estudio es difícil”.

Expresan que solían reunirse para estudiar, realizar ejercicios propuestos y corroborar resultados.

“Yo recuerdo que comparábamos, trabajamos mucho en grupo, fue clave eso de avanzar en los ejercicios que nos proponían y comparar con compañeros”

Manifiestan que aprender a relacionarse con otros compañeros involucra aprender a expresarse, escuchar, pedir ayuda y construir espacios para hacerlo.

“..llevarse bien con los compañeros, ayudar al otro, dejar ser ayudado. Básicamente porque hay algunos que por un tema de orgullo o por un tema de que no quieren molestar al otro, no quieren recibir ayuda. Aceptar la ayuda también me ayudó muchísimo. Sí, básicamente aceptarla...”.

Cuando los estudiantes colaboran entre sí para resolver un problema los medios de abordar de unos pueden modificar las decisiones de los otros, esto permite que aparezcan diferentes estrategias, que se produzcan nuevos argumentos y que haya construcción cooperativa. Los estudiantes se auxilian unos a otros y aprenden juntos, de esta manera construyen estructuras de apoyo y a la vez conocimientos.

“y fuera de clase, bueno, ya con el grupo de estudio correcto también se podía avanzar.”

En este sentido, los estudiantes valoran el curso porque les permite la construcción de redes de socialización que los ayuda a transitar de modo colectivo el inicio de su vida académica.

...”conocer profesores y conocer compañeros porque varios chicos vienen solos a estudiar, no tienen amigos de la escuela, no tienen compañeros. Y en esta primera etapa de integración que es como una integración si no venís, empezás mucho más perdido”

“poder conocer las personas con las que voy a cursar el primer cuatrimestre, ya poder ir viendo un grupo de estudio que es fundamental para poder llevar la carrera y poder terminarla”.

“El ciclo de ingreso te ayuda a saber cómo conectarte con los demás, a saber encontrar tu grupo de estudios, porque nadie te va a decir, che, ustedes tienen que juntarse, ustedes cuatro, ustedes tres por este lado, no, no, eso lo va armando uno, y eso también es una herramienta indirecta que te da el curso de nivelación, aprender a relacionarte con los demás, encontrarte un grupito de estudios, comparar ejercicios con los demás, que eso está muy bueno.”

“el curso me ayudó a saber con quién quiero juntarme, con quién quiero seguir avanzando, practicando, repasando, comparando, o sea, al principio por ahí uno capaz que no lo dimensiona, pero a lo largo de la cursada es clave, fundamental... el grupo de estudios es clave y por ahí si lo podés afianzar o lo podés encontrar en el curso de nivelación y van con la carrera juntos, es un golazo, porque después ya conocés a la otra persona. Y eso es parte de la dinámica también del curso de nivelación, porque si bien, como digo, es la primer cursada que tiene un estudiante, también tiene esa parte un poco más informal de permitirte esto, hablar con los chicos...”

El rol de los profesores

Los estudiantes aprecian el vínculo afectivo con los docentes y expresan que los profesores juegan un rol importante al generar espacios que facilitan la superación de las dificultades.

“Lo que me ayudó que continuara fue el vínculo que se generó con los profes, con varios profes se generaron vínculos”

“..Otra cosa importante, el acompañamiento de los profesores hacia los alumnos, no te sentís solo...”

Se muestran más cercanos a los docentes que reconocen las dificultades que están atravesando los estudiantes y se comprometen con sus logros. Elogian la paciencia y la capacidad para dar explicaciones claras y ayudar a comprender tanto los contenidos como las estrategias para abordarlos.

“.. por ahí el trato ya es distinto que el que tenés en el ingreso donde los docentes son más pacientes, que entienden que sos un chiquito, que venís de la escuela, que no entendés nada..., entrar directamente a las materias para mí sería mucho más duro, porque aparte tenés otra mirada allá del docente, fuera del curso de ingreso.”

... Me acuerdo que un día estaba en la clase charlando y vino una profesora que me sacó de ahí. Me dijo: sentaste acá y hacé esta tarea. Eso me ayudó a seguir, eso fue para mí como un clic. Ella en el medio de un aula de 40 o 50 pibes me sacó de ahí...”

“Recuerdo que más allá de los ejercicios en que nos ayudaban los profesores durante y fuera de la clase, veíamos esa disposición que tienen los profesores a la hora de ayudar a resolver los ejercicios. Hay algunos profesores que incluso se quedaban un rato más después del horario formal de cursada. Y después, recuerdo que en tutorías había algunos profesores que nos daban sus tips, por así decirlo, sus recomendaciones a la hora de cursar, ya sea escribir, a la hora de estudiar para un examen, en vez de agarrar un libro y tratar de leer, leer, leer, nos decían, bueno, no se queden con solamente la lectura, también escriban, hagan sus propios apuntes. La experiencia de los profesores ayudó muchísimo a hacer un poco más ligero la cursada”.

“Es perfecto, el profe le busca 35 formas de que vos lo puedas ver distinto, hasta que puedas entenderlo. Y la mayoría están ahí para que vos quieras entenderlo, que puedas entenderlo. No sé, ¿no se puede pedir más de un docente!”

Los estudiantes expresan que el compromiso de los docentes con sus logros, redundaba en un mayor compromiso de ellos con su aprendizaje.

“... profesores que tenían mucha llegada a los chicos, se notaba que tenían mucho tacto y hacían que la clase sea entretenida, entonces te enganchabas en la clase, en la cursada, en hacer la tarea, en cumplir el objetivo, en hacer ejercicios, te daban lugar para consultar, para equivocarte...”

Asimismo cabe destacar la mención de los auxiliares alumnos como “alguien que pudo hacerlo” y los motiva a continuar.

“Primero la motivación, no bajas los brazos, si yo estoy acá como profesor vos podés estar en algún momento.”

...”ese pequeño sueño de decir che, hay gente que tiene dos años más que yo y está en el curso de ingreso, ¿por qué yo no puedo estar ahí? Y bueno... me motivó el ver a esos chicos jóvenes dando clases y supe que yo quería eso para mí”

“Yo veía siempre a chicos jóvenes en el curso de ingreso que podían dar clases, entonces yo decía: yo quiero estar en ese lugar, quiero algún día cuando esté más adelantado en la carrera poder dar clases, poder enseñar mis conocimientos, ayudarlos, guiarlos y que todos los errores que yo cometí que no los cometan ellos y además poder devolverle algo a la universidad después de tanto, tanto que hizo por mí”.

El tiempo transcurrido y el que falta transcurrir.

Todos los entrevistados mencionaron que uno de sus principales problemas fue el tiempo.

Por un lado, los estudiantes manifiestan su preocupación por crear estrategias para utilizar bien el tiempo. No tienen suficiente información sobre el tiempo que demanda la labor intelectual y manifiestan dificultades en incorporar tanta información en tiempos acotados.

“Yo como en la secundaria era aplicado, era abanderado, tenía por ahí capaz, no sé si un ritmo de estudio pero sí una metodología de estudio, pero el tiempo que le dedicaba a la secundaria por supuesto no era nada comparado con lo que necesitaba para la universidad, entonces tuve que adaptar mis tiempos, mis horarios.”

Asimismo advierten que el saber estudiar y aprender también incluye la planificación, organización y un manejo efectivo del tiempo.

“La administración del tiempo era muy importante, porque para esas personas que venían a la mañana fácilmente tenían cinco horas más para poder estudiar en la casa pero si no sabías organizarte, te ibas y al otro día venías como si nada y eso no funciona”.

Sin embargo, es muy importante destacar en qué otro aspecto los entrevistados han aludido al tiempo. Los estudiantes manifiestan que necesitan más tiempo para conocer las nuevas formas de estudio y para alcanzar los aprendizajes que se demandan.

“Yo creo que lo haría más extenso, más de un mes. Porque quizás en un mes es muy poco, vas a las chapas, como venís de la escuela no estás tan acostumbrado a esa rapidez, en un mes es demasiado contenido para alguien que no lo trae. Lo daría un poco más extenso y ¡creo que te sirve un montón!”

“...no pienso que salí 100% lista. Es que no te da el tiempo, o sea, ¡es un mes!”

Aprender el oficio de estudiante requiere tiempo. Se aprende, no sin esfuerzo y se va resolviendo a medida que se presentan nuevas y distintas experiencias. Este proceso lleva tiempos personales e institucionales que no son iguales para todos y nos equivocaríamos al pensar que es una mera cuestión del transcurso del tiempo.

Los estudiantes expresan que este tiempo de aprendizaje puede extenderse durante todo el primer año:

“..entonces el primer año es el año donde uno recién está como familiarizándose con todos los temas de la universidad, las materias, estos conocimientos o estos conceptos de qué es un final, qué es una promoción, qué es una cursada, qué es una correlativa, el primer año es un año de aprendizaje y ya después de cuando ya pasás al segundo año y los años siguientes ya encontrás tu ritmo de estudio, ya sabes cuáles son tus horarios para poder estudiar, cuál es tu forma para poder canalizar toda esa información, que te quede y que vos también la puedas explicar a tu grupo de estudio, a tus compañeros, entonces creo que es cuestión de poder encontrar la forma en que uno puede recibir esa información y después es cuestión de práctica, año tras año uno va mejorando y también va cambiando la forma de pensar, la forma de ver las cosas...”

Conclusiones

El ingreso a la universidad no es sólo el ingreso a una práctica novedosa con el saber, para los estudiantes es el comienzo de una nueva forma de vida y esa nueva forma de vida tiene muchos matices, dificultades, vicisitudes, obstáculos, que no solo se deberán sortear sino que se deberán enfrentar, y por lo tanto asumir.

Para los estudiantes representa una transición difícil, una afiliación a un nuevo mundo, a sus usos y costumbres y requiere un proceso de aprendizaje tanto de las exigencias intelectuales como de las lógicas y reglas de funcionamiento propias del nivel universitario. Este proceso requiere no sólo el manejo de los contenidos, sino la capacidad de comprender los códigos y las reglas de funcionamiento, explícitas e implícitas propias de este nivel.

Aprender el oficio de estudiante requiere tiempo. Se aprende, no sin esfuerzo y se va resolviendo a medida que se presentan nuevas y distintas experiencias. Este proceso lleva tiempos personales e institucionales que no son iguales para todos y nos equivocáramos al pensar que es una mera cuestión del transcurso del tiempo y que no requiere del sostén de otros.

Los estudiantes valoran el Curso de Matemática coordinado por la Cátedra de Ingreso como un espacio de transición que facilita la experiencia del primer año. Aprecian que mientras inician su recorrido hacia nuevas responsabilidades y mayor autonomía, abordan los contenidos necesarios y requeridos para transitar su carrera, comienzan a adquirir nuevas metodologías y hábitos de estudios y a conocer el funcionamiento de la universidad y de la facultad- sus exigencias administrativas y sus exigencias académicas-, interaccionan con compañeros -otros que están en su misma situación pero han tenido trayectorias escolares distintas- y con profesores, a quienes verán en sus próximas cursadas.

Vislumbran lo que les espera y que se espera de ellos, lo que se les ofrece y lo que se les exige. Identifican semejanzas y diferencias. Van reconociendo las nuevas reglas y exigencias. Los significados van siendo captados e internalizados. Un momento de transición en el que advierten que los estudios universitarios requieren mucho esfuerzo y en el que comienzan a sentirse comprometidos e implicados personalmente en la tarea de aprender. De esta manera, mientras transitan la vida universitaria comienzan a desplegar acciones que les permiten sortear dificultades. Aprenden junto a sus compañeros y docentes en las aulas, donde se crean comunidades de aprendizaje.

Los estudiantes manifiestan que ingresan desprovistos de los conocimientos y habilidades de estudio requeridos para iniciar su carrera. En este sentido valoran el curso como una oportunidad de desarrollar los conocimientos y habilidades necesarias para afrontar las futuras demandas y avanzar en su nuevo trayecto de formación. Sus opiniones evidencian la potencialidad de las experiencias académicas diarias que se desarrollan dentro del aula como factor de cambio para favorecer su permanencia en la universidad.

Las experiencias sociales y académicas que tienen al ingresar y que le permiten integrarse o no, son claves para el desempeño académico y la continuidad de los estudios de quienes ingresan a la universidad. Esto impone desafíos para el aprendizaje y para la enseñanza como también amerita, en función de su complejidad, una reflexión y un análisis de los dispositivos que la institución ofrece a los ingresantes ya que en este período es cuando comienzan a construir su identidad y las estrategias necesarias que requiere ser un estudiante universitario. Problematizar y reformular estrategias y dispositivos, pensando colectivamente lo que se hace, compartiendo preocupaciones y experiencias podría llevarnos a preguntarnos algunas cuestiones sobre sus significados, sus debilidades, fortalezas y sus sentidos.

Considero que el Curso de Matemática resulta especialmente benéfico para la transición ya que favorece los procesos de afiliación tanto institucional como intelectual y también el compromiso de los estudiantes con su propio aprendizaje. La eficacia del curso de Matemática dictado por la Cátedra de Ingreso es producto del compromiso estudiantil y de las prácticas que lo promueven. El ciclo de ingreso brinda un espacio que valida. Da chances de que los estudiantes reconozcan su potencial académico y entonces afiancen su afiliación.

El contar con “La cátedra de Ingreso”, un equipo estable de docentes que han sido seleccionados atendiendo a su perfil de docentes de primer año también es una fortaleza. Que el equipo sea estable permite aunar esfuerzos en programar, llevar adelante y evaluar estas prácticas pensando la enseñanza desde un punto de vista que incluya la preocupación por la problemática en cuestión y que por lo tanto considere entre sus propósitos el trabajo sistemático sobre los modos de pensamiento y las estrategias de estudio y de aprendizaje que se consideran relevantes dentro del campo disciplinar tanto como la formación de los alumnos como estudiantes universitarios. Por otra parte, si pensamos el ingreso como un proceso que se ha extendido, que incluye y excede el tiempo que dura el Ciclo de ingreso, permite el seguimiento de los alumnos de la facultad y la articulación con las cátedras de primer año.

Las opiniones de los estudiantes corroboran que el ingreso a la universidad es un proceso complejo que se ha extendido en el tiempo y requiere la profundización de acciones tendientes a evitar la deserción y el abandono en los primeros años de la educación universitaria debido a la fragmentación de conocimientos entre los niveles educativos.

Adoptando este criterio, es necesario fortalecer una cultura académica inclusiva, receptora, que explicita, acompañe, forme y comunique. No es una tarea fácil. Es necesario abordar prácticas que favorezcan y contribuyan a la permanencia estudiantil. Requiere de procesos sostenidos en el tiempo y mecanismos que logren una continuidad de trabajo en conjunto, para que el acompañamiento al ingresante no sea realizado incidentalmente por voluntades individuales de algunos docentes, sino que sea una actividad intencional, sistemática, que ocupe un lugar destacado en la programación de las actividades académicas y con una buena estructura de funcionamiento, para que el ingreso directo que nuestra legislación plantea como “puerta abierta” no se transforme en “puerta giratoria”.

Educación, dice Meirieu, es acompañar, es un acto que consiste en hacer sitio al que llega y ofrecerle los medios para ocuparlo; no se trata de fabricar un sujeto, sino de construir un espacio de seguridad favorable al aprendizaje de un sujeto que habrá de escribir su propia historia. Intentar que las dificultades que enfrentan los estudiantes al ingresar se conviertan en sus fortalezas luego de su paso por las aulas es un desafío que nos compete a todos. La necesidad de acompañar a los alumnos en el proceso de convertirse en estudiantes universitarios promoviendo un acceso real y no sólo formal a la universidad constituye una cuestión a atender. Ya no se trata sólo de democratizar el acceso a la universidad, hay que democratizar también la permanencia de todos aquellos que deciden y asumen transitar este arduo camino.

Bibliografía

Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2007*. Los Polvorines: Univ. Nacional General Sarmiento.

Buchbinder, P. "La universidad: breve introducción a su evolución histórica"
<http://23118.psi.uba.ar>

Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*. Paidós Educador.

Chiroleu, A. (1998). *Acceso a la universidad: sobre brújulas y turbulencias*. Pensamiento Universitario No 7. <http://rapes.unsl.edu.ar>

Ezcurra, A. (2011) "Abandono estudiantil en la educación superior. Hipótesis y conceptos". En Gluz, N. *Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democratización es más que un problema de "ingresos"*. Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 23-62.

Ezcurra, M (2011). *Igualdad en educación superior: un desafío mundial*. Los Polvorines. UNGS-IEC-CONADU

Fanelli, A. (2005) .*Acceso, abandono y graduación en la diversidad argentina*. SITEAL. Debate 5. (Archivos)

Fanelli, A. (2015). *La cuestión de la graduación en las universidades nacionales de la Argentina: Indicadores y políticas públicas a comienzos del siglo XXI*. Revista Propuesta Educativa (43), FLACSO. Argentina.

Fenstermacher, G. (1989) *Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza*, en *La investigación de la enseñanza: enfoques, teorías y métodos*. Barcelona: Paidós, 1989. Cap.III

Gómez Mendoza, M., Alzate Piedrahita, M. (2010) "El 'oficio' de estudiante universitario: Afiliación, aprendizaje y masificación de la Universidad", *Pedagogía y Saberes*, 23. Universidad Pedagógica Nacional. P. 85-97.

Informe Final Evaluación Externa Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (1998) Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU)

Juarros, M. (2006) *¿Educación Superior como derecho o como privilegio? Las políticas de admisión a la universidad en el contexto de los países de la región*. Revista Andamios, Vol 3 No 5, diciembre, pp. 69-90.

Llomovatte, S., Juarros, M., Kantarovich, G. G (2012) *Reflexiones prospectivas sobre la universidad pública*. Capítulos 1y 7. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Muriete, Raúl. (2007). *El examen en la Universidad. Una mirada sociopolítica sobre evaluación*. Editorial Biblos.

Ramallo, M. (2012). *Panorama actual sobre el Acceso Universitario: algunas experiencias internacionales y el caso argentino*, en Revista Debate Universitario, vol.1, n.1-noviembre de 2012 pp.79-96. Buenos aires, CAEE-UAI.

Sigal, V. (2003). *La cuestión de la admisión a los estudios universitarios en Argentina*. Documentos de Trabajo No 113. Universidad de Belgrano.

Vasilachis, I. (2006) *“Estrategias de investigación cualitativa”*. Gedisa Editorial. Barcelona. España.

Anexos

Entrevista 1: realizada en el Departamento de Matemática a Laura alumna de quinto año de Ingeniería Civil. La entrevista fue acordada telefónicamente y realizada un día lunes luego de que Laura terminara su jornada laboral y se acercara a la universidad.

Entrevistador (E): ¡buenas tardes! Gracias por venir.

¿En qué etapa de la carrera estas actualmente?

Laura (L): actualmente me quedan por rendir dos finales y terminar el proyecto final de carrera.

E: ¿cuándo te inscribiste en la carrera?

L: yo empecé en el 2013 .Hace casi 10 años

E: ¿por qué empezaste?

L: en mi casa sabía que era ¡venir a la uni! Mi hermano que me lleva dos años, él es mayor, y mi primo se habían anotado en ingeniería, y como a mí siempre me fue bien en Matemática y un poco por ver lo que estudiaban ellos, me anoté en ingeniería.

E: ¿y en tu casa? ¿Qué te dijeron?

L: en mi casa, a mi mamá le importaba que vayamos a la uni, no importaba que carrera, tampoco estaban muy involucrados en las carreras y en la oferta académica que había... yo tampoco tenía noción de todas las carreras que había, y mi papá fue como... ¡nunca opinó nada! Así que...

E: ¿y en el colegio?

L: yo iba a una escuela pública, no hubo tampoco mucha difusión de las carreras. Si bien ya estaba "La Uni te recibe , nada, creo que vinimos , pasamos el rato, pero no teníamos noción, ni dimensión, ni alguien que nos oriente fuertemente o sea que

nos cuente un poco más! , que era venir a la uni, que carreras había, como era cada una... fue medio a la deriva..

E: por lo tanto... ¡vos te anotaste!

L: ¡...y empecé!

E: ¡...y viniste! Y comenzaste el curso de ingreso...

L: yo hice dos cursos de ingreso. Como a mitad de año creo, salió primero la difusión del curso de Cimientos, que era los sábados a la mañana y como a una compañera el papá le dijo que podía traernos y llevarnos, empezamos a venir. Ahí nos enteramos que se podía rendir en diciembre. Así que nos preparamos todos los sábados, había mucho contenido que no habíamos visto en el colegio .En ese momento yo estaba en Naturales y tenía una profesora en matemática a la cual yo recurría con dudas del ingreso y no me las sabía responder, ella no sabía la matemática que nos estaban dando. Entonces buscamos profe particular para que nos expliquen, porque claro, el curso era solamente los sábados, había una semana que había que estudiar en casa.....y no íbamos a una academia prestigiosa, íbamos con gente conocida, que nos estafaba, porque tampoco sabían, se decían llamar profesores particulares pero no tenían idea y tenían el tupé de cobrarnos, encima... Después de eso, llegó la instancia del examen. Éramos tres amigas, las dos amigas mías aprobaron en diciembre, yo no aprobé. Por lo tanto ahí me anoté si, en el curso que daba la universidad que se daba en febrero. Ese lo hice y si, ahí lo aprobé, lo aprobé de taquito, en la primer instancia aprobé, no con 100 pero casi 100 con una nota súper alta,... ¡de eso me acuerdo como si fuera ayer! En diciembre había sido súper diferente a lo que habíamos practicado me acuerdo, habíamos preparado como un modelo y cuando llegamos ahí no se parecía, entonces ,claro ,no lo pude resolver , no fui suficientemente racional... y quizás me faltaba más práctica, no lo sé ... pero después cuando ya lo encaré en febrero veía que muchos chicos estaban perdidos , pero yo ya los contenidos los tenía absorbidos, ya los había visto en el curso de los sábados y ahí como que reforcé todo, como si hubiera salido de un secundario bien fuerte y hubiera tenido en un mes en la uni para repasar todo... creo que hubiera sido así! En febrero mis amigas también vinieron al curso, me acuerdo que para reforzar porque habían aprobado justo ahí... con un cinco... Ellas no volvieron a rendir, pero en el primer cuatrimestre seguimos estudiando juntas, a ellas no les fue bien, ninguna de ellas aprobó pero yo si aprobé todas las del primer cuatrimestre

E: ¿y no siguieron?

L: no, a partir de ahí yo me quedé sola en la segunda parte con Análisis II y Física. Tuve que conocer amigos nuevos. Fue difícil porque predominaban los varones del Deán Funes y eran bastante cerrados, muy competitivos y era como que no te hacían espacio en el grupo; tenías que estar bastante sola

E: ¿y con ellas dos qué pasó?

L: ellas dos recursaron, una de ellas dejó porque fue mamá Sé que ahora retomó pero no sé en qué instancia está, sé que está estudiando. La otra sé que estaba como en tercero o cuarto pero no sé bien... pero siguen en ingeniería las dos

E: ¿qué valoras de esa época? ¿Qué le dirías a un alumno que quiere ingresar a la facultad?

L: primero que nada, antes de anotarse en la carrera, tratar de que alguien que está cursando la carrera te cuente bien de que se trata. Y desde tu lugar de estudiante saber que es un camino difícil y que tenés que estudiar, tenés que sentarte y estudiar y tratar de prestar atención en clase y que las herramientas te las dan. En primer año tenés muchísimas consultas. Y algo que yo hacía era venir a todas las consultas, a todas! Y a veces venía a dos turnos a cursar, porque éramos tantos y... a veces te filtrabas, yo tenía turno a la mañana pero me filtraba en el turno de la tarde porque se podía. Hoy en día sé que está muy colapsada la carrera, entonces ya no se puede. Yo conozco chicos que ya no pueden cursar ni a la mañana cuando tienen su turno porque no hay lugar..., pero bueno...

E: ¿conocés alumnos que cursen primer año?

L: En un momento estaba dando clases particulares, porque la carrera te lo permite, y si, tenía chicos que venían con las quejas de qué no podían cursar. Tampoco se veía que estaban muy interesados en realmente cursar, era como que venían y lo hacían, pero después no hacían los ejercicios de práctica, querían seguir con el ritmo de la escuela. Más los años de pandemia hizo que se achanchen más. Pero sí, tengo conocidos que dan particular a ingeniería y a naturales y se nota mucho que el nivel está muy muy bajo, en todo sentido, más que nada en razonamiento de cosas básicas.

E: ¿considerás que ustedes eran diferentes?

L: si, o quizás es la persona en sí o los estímulos que teníamos, no sé yo creo que en su momento tampoco razonaba, ¡aprendí a razonar acá! Pero estos chicos pasan lo que sería el ingreso actual donde no hay un examen, pero ni siquiera vienen porque no es obligatorio y se pierden esa parte que yo creo te da el primer piso y la primera idea de lo que va a ser después.

Primero, conocer el lugar, porque si no, sos una persona chiquitita que está perdido en el edificio. Después, conocer profesores y conocer compañeros porque varios chicos vienen solos a estudiar, no tienen amigos de la escuela, no tienen compañeros. Y en esta primera etapa de integración que es como una integración si no venís, empezás mucho más perdido

E: con respecto al examen ¿qué opinas?

L: el examen yo creo que está bueno, a mí me sirvió porque sabía que si no aprobaba no entraba. Entonces me obligó a estudiar más y hacer valer ese tiempo de esas clases y aprender a consultar, que es algo que cuando uno es chico tiene mucha vergüenza, a hablar con los profesores porque tiene miedo a equivocarse o a exponerse ante los demás. Y es el primer examen, los nervios, todo... y nada...es una experiencia que está buena. Te pones a prueba y tal vez también te das cuenta si es para vos la carrera, te puede pasar que viendo ese examen te das cuenta que, no sé, la presión no va con vos. Te puede pasar.

E: en tus primeras experiencias ¿qué considerás que te ayudó a continuar y que cosas no?

L: lo que me ayudó que continuara fue el vínculo que se generó con los profes, con varios profes se generaron vínculos. Me acuerdo que un día estaba en la clase charlando y vino una profesora que me sacó de ahí. Me dijo: sentaste acá y hacé esta tarea .Eso me ayudó a seguir, eso me separó de justamente estas compañeras que no pudieron seguir porque la carrera las pasó por encima y eso fue para mí como un clic. Ella en el medio de un aula de 40 o 50 pibes me sacó de ahí... Y para criticar, no tengo nada.

E: no crítica, algo que creas que no ayudó, que podríamos mejorar para los chicos que no siguen.

L: creo que lo principal es saber orientar al chico y que no se anote porque sí, que trate de evaluar toda la oferta, que no caiga en ingeniería porque es ingeniería...

E: ¿por qué crees que ingresan a ingeniería?

L: porque tener título de ingeniero es como que te da prestigio, es como que te sentís prestigioso, eso siempre te lo remarcan en todos lados. Porque quizás tenés más salida laboral, conocen algún ingeniero o en algunas escuelas ya te preparan para seguir ingeniería, por ejemplo en el Deán Funes están enfocados para seguir ingeniería. Pero creo que falta que el chico desde más temprana edad tenga como un abanico, poder conocer un poco más de las carreras. Yo me anoté en ingeniería y como me fue bien, ¡seguí!, pero hoy en día ni siquiera sé si hoy elegiría ingeniería. Yo en ese momento no conocía otra carrera y tampoco por mi cuenta busqué, ¡yo no busqué conocer que otras carreras había!

E: directamente, viniste a ingeniería.

L: sí y me fue bien, entonces seguí.

Otra cosa que veo que se valora es, que cuando un grupo funciona, como que los profesores te ayudan un poco más, te dan más consultas, te prestan más atención. Hay otros profesores que no, que no se involucran con la materia, vienen dan su clase o directamente están en la consulta, esperan 10 minutos y si no hay nadie se van. Quizás porque creen que a los 10 minutos no va a llegar nadie, no se capaz están cansados de esperar.

E: ¿cursaste todas las materias de primer año sin recursar ninguna?

L: sí, sin recursar.

E: ¿le dedicabas mucho tiempo?

L: si yo le dedicaba mucho tiempo, estaba todo el día estudiando acá.

E: ¿estudiabas acá?

L: sí, estudiaba acá porque aprovechaba todos los turnos que había: turno a la mañana y turno a la tarde. Entonces a la mañana me daban la teoría o la práctica y yo me quedaba haciendo los ejercicios acá. Si tenía dudas me metía en la clase Y le preguntaba al profesor. Nunca más fui a profesor particular, desde que me estafaron antes del ingreso les hice la cruz.

E: ¿muchos chicos van a profesor particular?

L: sí, ¡un montón!

E: ¿y por qué?

L: yo creo más que nada por este miedo a preguntar o porque les da fiaca estar acá esperando el horario de la consulta, pero es increíble, hay chicos que hasta preparan los finales en el profesor particular.

E: ¿crees que no tienen la oportunidad de tener eso acá?

L: yo creo que sí, yo la tuve y los profesores siguen siendo casi todos los mismos desde que yo ingresé. La tienen pero quizás no les gusta que haya tanta gente o están acostumbrados a estudiar en otro ambiente, en un lugar más tranquilo y bueno esa vergüenza a preguntar puede ser que te bloquea a la hora de hacer una consulta y te vas a tu casa con la duda. Tampoco veo que les guste quedarse fuera de hora. Como que la clase termina y se van o no se quedan a escuchar la consulta de otro compañero. Eso también te sirve, cuando un compañero se queda a preguntar quizás después a vos te sirve esa pregunta que él hizo. Pero hay gente que no valora escuchar la pregunta que hace otro

E: ¿cuántos chicos quedaron del grupo que comenzó con vos?

L: ¿qué avanzaron a la par conmigo?

E: sí. Eran muchos los que ingresaron con vos.

L: varios de esos chicos ya se recibieron. Los que se recibieron la mayoría venían de colegio técnico y bueno, perfil abanderado o escolta. Después los que veníamos de escuelas más comunes, las públicas o las ENET que ya están bastante para abajo, habremos quedado unos 10. Muchos abandonaron y mucho se atrasaron. Están atrasados pero siguen cursando. Y que se cambiaron de carrera conozco muy pocos, dos o tres que empezaron en ingeniería y se dieron cuenta que no era lo suyo y se cambiaron.

E: ¿por qué crees que los otros dejaron?

Porque se cansaron de no poder avanzar, otra sé que algunos tuvieron familia y tuvieron que dejar, también les faltaba dinero quizás y empezaron a trabajar y otros porque no eran de Comodoro eran de otra ciudad por ejemplo muchos venían de Caleta todos los días y eso los desgastó. No sé, fueron diversas causas, no podría puntualizar alguna.

E: volvamos a tu febrero. ¿A vos particularmente qué fue lo que más te costó?

L: fue aprender todo de nuevo, yo tuve que aprender todo acá, yo no lo aprendí en la escuela, entonces ¡era todo! Desde usar la calculadora... ¡todo! porque no traía ninguna herramienta, entonces todo fue un proceso, lo que aprendí acá, lo usé para mi ingreso y después lo seguí arrastrando. Casi no traía herramientas del cole, no las tenía... las de matemática, ¿no? las que se veían en el ingreso no las tenía yo.

E: ¿crees que fue suficiente?

L: para pasar esa primera parte, para pasar ese primer obstáculo, sí! a mí me alcanzó, pero yo reforcé, porque había hecho antes el de cimientos, como que había tenido antes otro curso más, que si bien no era tan intenso como el de febrero que era de lunes a viernes, el otro me sirvió. También yo le metía mucha pila en prepararme en mi casa, hacer todas las tareas y después consultar. Es importante creo yo, siempre tratar de hacer todos los ejercicios que te dan. ¡Yo hacía todos! Es que yo venía a estudiar. Si bien yo tuve ese momento de charla y de conocer gente y pum el boom nuevo..., después venía, estudiaba y como venía temprano funcionaba, después del ingreso era cuando más nos peleábamos por un lugar, ahí sí había codazos, que yo estoy en esta hora, ¡vos no! pero bueno... ya independiente del ingreso, en las materias del primer cuatrimestre había profes que no les entendía nada pero eso ya no tenía nada que ver con el ingreso...

E ¿por qué motivo no entendías nada?

L: porque quizás que eran como muy técnicos, demasiado. Ellos daban la materia para quien ya tenía mucha más noción y no se acordaban de que había una gran parte que no la tenían, que algunos habían aprobado el ingreso raspando y seguían súper perdidos. Yo cuando empecé el primer cuatrimestre no estaba tan perdida, yo me enganché rápido, pero otros compañeros nunca se engancharon, pero porque no traían la primera parte, no la tenían...

E: ¿estás de acuerdo con que haya un curso previo?

L: ¡sí! Más que nada para que entren. Si vos estás comprometido, haya un examen o no, lo vas a saber utilizar. Si vos venís porque te mandan, haya lo que haya no te va a servir, a no ser que en ese momento, en esa reunión, en esa charla te cambien la cabeza, que alguien hable y que ese mensaje te llegue y digas me voy a poner las pilas... y te pones las pilas ahí... Pero si, porque te nivela, por lo menos si vos tenés

ganas y no lo traías de antes, lo podés adquirir ahí y sentís que estás un poco más en onda con el resto porque si no ves que los otros avanzan, avanzan, avanzan y vos te quedaste y... culpas a la escuela, culpas al sistema, culpas a todo!... y quizás la herramienta la tuviste pero no la supiste usar. Yo creo que yo si la supe usar.

E: ¿cuál es tu opinión del curso de Matemática?

L: yo creo que lo haría más extenso, más de un mes Porque quizás en un mes es muy poco, vas a las chapas, como venís de la escuela no estás tan acostumbrado a esa rapidez, en un mes es demasiado contenido para alguien que no lo trae. Lo daría un poco más extenso y ¡creo que te sirve un montón! Quizás el examen, es una nota numérica, pero de alguna forma que el chico vea ¡lo que puede lograr en ese tiempo! No hacer quizás que con la nota entras o no entras, si no que la nota le sirva al chico para decir: ah mira todo esto aprendí o no, tengo que reforzar acá ,acá y acá .Lo haría de esa forma, pero un poco más de un mes, 2,3 meses, trimestral..

E: ¿vos tenías compañeras que entraron a otra facultad?

L: de mi escuela nadie fue a la uni. Las pocas que estudiaron, estudiaron profesorado pero no universitarios o carreras terciarias en institutos provinciales o privados pero no universitarios

E: ¿por qué crees que no vinieron a la universidad?

L: supongo que por desconocimiento, porque en la casa nadie les decía que existía esa posibilidad, quizás no se lo ofrecían en la casa. Les faltaba conocer, así como muchos chicos piensan que no pueden estudiar porque no les da económicamente pero no saben que hay becas, y por ahí con una beca hubieran podido venir. Pero cuando sos tan chico, a la edad en que salís del colegio, si no tenés alguien que te oriente y que te muestre bien todos los caminos posibles que hay, te cuesta arrancar por tus propios medios.

E: ¿vos crees que la universidad debería salir a los colegios, desde más temprano?

L: desde mucho más temprano y no sólo a mostrar las carreras si no ofrecer las becas. Y tratar de captar a esos chicos que tienen el talento pero quizás no tienen los medios.

E: ¿económicos?

L: sí. O también, tal vez tienen el medio económico pero no tienen apoyo de la familia. O de los amigos también, muchos chicos tienen influencia de sus amigos y como todo un grupo se va a ir a estudiar a Córdoba se van a Córdoba, pero se van a estudiar las mismas carreras que están acá. Y no sé, quizás acá se les haría más fácil o no, pero no sé, yo conozco muchos chicos que se fueron y no les fue bien tampoco allá

E: ¿por?

L.: no sé, me enteré nomás que se volvieron

E: ¿Es importante contar con amigos?

L: yo creo que sí, te llevan para bien o para mal...jajaja .Más cuando sos chico, estas conociendo, recién entras y es todo nuevo, mucha gente nueva, un mundo nuevo.

E: ¿la uni te pareció un mundo nuevo?

L: sí. Muy nuevo. En todo. Que nadie te esté ahí controlando y tampoco tenías tareas y los horarios eran como si bueno si venís a la mañana después a la tarde tenés toda la tarde libre, los horarios se acomodaron exactamente para que vos curses toda la mañana o toda la tarde. La administración del tiempo era muy importante, porque para esas personas que venían a la mañana fácilmente tenían cinco horas más para poder estudiar en la casa pero si no sabías organizarte, te ibas y al otro día venías como si nada y eso no funciona.

E: ¿y los profesores? ¿Recordás algún profesor en particular?

L: sí. Primero fue esta profesora, que no recuerdo su nombre, encima. Ella me dijo como que no te dediques a esa joda, vení acá y hacé tu tarea, porque no va. Y después otros profesores que tenían mucha llegada a los chicos, se notaba que tenían mucho tacto y hacían que la clase sea entretenida, entonces te enganchabas en la clase, en la cursada, en hacer la tarea, en cumplir el objetivo, en hacer ejercicios, te daban lugar para consultar, para equivocarte... también el grupo con los que yo cursaba era un grupo que preguntaba mucho, esos chicos preguntaban todo el tiempo, entonces lo que uno no se animaba preguntar, como ellos lo preguntaban lo podías absorber. Y bueno, yo no me quería quedar atrás y como ellos estudiaban, yo desde mi lugar aunque no me juntaba con ellos, trataba de acercarme para sacar algún ejercicio que no me había salido, preguntárselo, o pedir algún apunte, porque

veía que los locos la tenían muy clara y entonces bueno.., yo quería que me vaya bien.. Y cuando aprobé el primer parcial y entré a promoción, dije: ¡ah bueno, entonces sí puedo! Y bueno... ¡así pude!

E: ¿y en tu casa, cuando aprobabas, cuando desaprobabas, que te decían?

L: nada. No entendían mucho. Aun cuando mi hermana ya había venido a la uni y era profesional, mi papá nunca se metió y mi mamá nos veía estudiar y tampoco no era que sabía algo de tal estudio ni tenía noción de lo que era un final, era como que no se involucraban mucho..., nunca me llamaron la atención por estudiar o no estudiar, tampoco me hicieron grandes festejos cuando aprobé y tampoco me retaron cuando desaprobé.

E: ahora que hablas de los finales, los parciales... ¿cómo fuiste aprendiendo eso?

L: no me acuerdo mucho como fui aprendiendo, pero terminé de aprender hace poco. De eso me acuerdo, del error que uno comete cuando decís rindo este final y rendís a veces por no conocer el plan de estudios, a veces uno elige rendir un final y lo elige por fácil pero ese final para que se te abra la carrera no te sirve. Después te das cuenta que podrías haber postergado ese final y haber rendido otro más importante, que eso iba a hacer que no me atrase tanto... pero bueno... ¡eso lo aprendí a los golpes! Lo mismo que cursar y tratar de rendir ahí nomás. Eso es algo que a veces uno no lo hace por miedo, porque no llega, pero hay que lanzarse un poco. Uno tiene que terminar la materia y rendir lo antes posible porque esperas ese lapso, por ejemplo vacaciones de verano, y después te cuesta arrancar. Y te lleva más esfuerzo, quizás en dos semanas lo hubieras preparado, pero bueno ese miedo de qué te vaya mal a no tirarte porque si... y después otra cosa es que si te va mal en un examen, listo. No la rendís hasta el año que viene. ¡No! ¡Error! ¡No es así! porque si no todo ese esfuerzo que hiciste para llegar a la primera mesa después lo perdiste y tenés que empezar de cero. Y bueno, eso lo aprendí de más grande. En su momento, no era tan fuerte el seguimiento de las tutorías. Hoy yo veo que desde el sistema de tutorías hay un seguimiento un poco más fuerte, siempre y cuando para el que se deja, ¿no? Por qué hay gente que no deja que alguien lo tutoree, por así decir...

E: ¿Vos tuviste tutor?

L: no recuerdo bien. No era como es ahora, recuerdo que un día nos citaron, se presentaron pero después quedó ahí, nunca más nunca me preguntaron nada, no era como es ahora.

Ahora veo que hay entrevistas, que saben si aprobaste o desaprobaste, que te comentan todo lo del reglamento académico, las correlativas, como es rendir, cuando tenés que rendir, con quien tenés que hablar, cómo anotarte. Eso, en su momento, yo lo fui aprendiendo primero porque tenía mi hermano y mi primo y ellos ya sabían cómo era. Así lo fui aprendiendo.

E: te parece importante el sistema tutorías.

L: sí, yo lo veo como que está bueno. Que por ahí como es un par tuyo, un compañero más y te da más confianza porque lo que yo veo con los chicos... que lo veo ahora antes no me daba cuenta) es que son muy tímidos, no preguntan, se quedan en el molde, como que no interactúan, vienen y se van.

E: pero, ¿no interactúan entre ellos o con los profesores?

L: con los profesores veo que les da mucha vergüenza, por eso van a profesor particular en lugar de aprovechar las consultas acá

E: claro, lo dijiste anteriormente. Pero ¿qué les provoca vergüenza?

L: miedo .Miedo. Miedo de hacer preguntas tontas, de equivocarse. Les da vergüenza. En su momento a mí me pasaba, creo que a todos nos pasó. En algún momento a todos nos pasa ese miedo de quedar como un tonto, en cambio en el particular le preguntan todo: le piden todos los apuntes, lo que le van a tomar. Porque hoy en día la mayoría de los que dan particular son estudiantes de ingeniería, entonces conocen todo y tienen todo el material, entonces los chicos se sienten más seguros de ir ahí, calculo. Yo tengo una compañera que trabaja en la uni, en química y dice que a la consulta no viene nadie. Eso yo no lo hacía, yo venía a las consultas, no confiaba en el profesor particular.

E: ¿qué te gustaría decir? Tu opinión como alumna próxima a egresar, vos que lo viviste, lo transitaste, lo superaste... ¿Qué dirías?

L: lo principal creo que es tratar de darle a los chicos la base de lo que no tienen en la escuela, porque si vos empezás una carrera de ingeniería sin saber fracciones, sin saber usar la calculadora, seguramente fracasas a la primera, y eso te va a llevar a que vos abandones, porque mucha gente no aguanta esa frustración. Tatar de llegar desde más temprano a las escuelas, mostrar toda la oferta académica que tiene la universidad y mostrarle que no necesitas recurrir a otro lugar porque la universidad te da todo lo que vos necesitas, solamente que tenés que involucrarte un poco y

bueno... involucrarte un poco más para conocer, para aprovechar las consultas que es algo que está genial y no lo usan y nunca entiendo por qué. Después, si ves que necesitas apoyo económico también que te muestren toda la oferta de becas y que te ayuden a conseguir esas becas porque a veces uno no sabe hacer los trámites porque en su casa tal vez no tienen compu ni Internet ,que hoy en día es medio raro, pero hay casos que sucede y con el tema del espacio, porque todos sabemos que ya no hay una barrera con el tema del ingreso ,sucede que la universidad desde el momento uno, conoce el número de inscriptos que tiene y sin embargo todos los años el ingreso se ve desbordado como que a último momento está la coordinación de las aulas y a último momento te dicen que te toca la mañana que te toca en la tarde eso es una desorganización que se vio muy fuerte este año, hubieron muchísimas quejas en el ingreso, con un número que la universidad ya manejaba. Si sabías que tenías 600 pibes no podés esperar 400. Si desde diciembre ya sabes que se anotaron 600 preparate para recibir 600 porque si no estás fallando en la gestión porque estás estimando, que no, que van a venir 400 o que van a quedar menos. Que el chico venga con un montón de expectativas y que el primer día se quede sin banco, hace que tenga después una crítica o directamente decida no seguir viniendo porque dice: no hay lugar, la paso mal, tengo que estar afuera y no escucho nada y, si falta espacio hay que gestionar lugar en otro lugar, no sé...

E: ¿crees que todos pueden venir?

L: ¿que todos pueden estudiar por igual? ¿Que todos pueden acceder a la uni?

Te venden que sí. La educación pública... La gente llega pero... no sé... medio complicado... poder venir yo creo que si pueden venir, después que sigan ya eso depende de un montón de cosas no solamente de lo que te de la universidad, ya depende de vos, depende de tu familia, ¡del transporte de colectivo! si vivís en una zona que te cuesta un montón llegar no vas a venir. El espacio es importante. Si el primer día ya te quedaste sin banco, es medio absurdo. Más sabiendo la cantidad de gente que viene, pero después no sé si tanta responsabilidad tiene la facultad, porque las comisiones están , están los profesores, están las consultas ,existe el sistema de tutorías, la biblioteca ,Internet en la universidad existe y anda bien ,las becas están, tanto públicas como privadas... quizás hay que darles más difusión , ¡pero están!

E: ¡muchas gracias!

Entrevista 2: realizada a Lucía (L), alumna de quinto año de Ingeniería Civil. Lucía sufrió un pequeño accidente y no podía caminar, por tal motivo decidimos realizar la entrevista en su departamento.

E: ¿cómo fue tu ingreso a la universidad?

L: a ver que me acuerdo porque... ¡han pasado como 85 años! jajaja. No sé, yo me acuerdo como experiencia personal que tenía un montón de expectativas. La verdad es que entré para probar. No sabía si me iba a gustar, si iba a poder, si.... Pero lo más fuerte que me pasó fue cómo se conceptualizaban las matemáticas. Porque yo venía aprendiendo de una forma que es la que generalmente se enseña en el secundario y cuando aprendí a pensar las matemáticas fue como. ¡Sí!, ¡acá me quiero quedar! Realmente lo que más me gustó fueron las clases, sí, fue lo que más me gustó. Eran relindas. Lo que no me gustó fue lo de tutorías. Pero bueno, vamos a dejarlo ahí un costadito. Pero en sí la experiencia como curso de ingreso me gustó mucho.

Me gustó que tomaran la evaluación. Bueno, en ese momento era excluyente, pero igual pienso que es buena idea que te evalúen. Yo algo sugerí en su momento, cuando después tuve la oportunidad de trabajar en el curso de ingreso, de que los chicos tengan ese primer encuentro con una evaluación en el ámbito universitario. Porque uno tiene tantas dudas de cómo van a ser y después si tenés que esperar a la cursada y a los primeros exámenes de análisis, es un montón. Y como que ya matas un poquito la ansiedad en ese sentido.

E: ¿considerás que el curso de ingreso te ayudó?

L: bueno, yo no sabía nada de matemáticas comparado con lo que se esperaba que supiéramos. Dentro de lo que era el grupo en general, tenía algún conocimiento, pero, o por ahí pensaba que sabía, pero en realidad no sabía. O no sabía cómo usarlo, o cómo pensarlo, o cómo aplicarlo a los ejemplos que después fuimos haciendo en el ingreso. Y aparte, te ayudaba primero el repaso general, realmente recordar desde lo básico, de los conceptos básicos que uno dice y no, no, porque había un montón de cosas para limar. O bueno, cosas más complejas, después entender que son herramientas que después nosotros las usamos. Porque en el momento no te das cuenta, pero cuando llegás a Análisis, te das cuenta que menos

mal que tuviste el ingreso Si no, no vas a saber cómo hacerlo... ya con límite, me acuerdo, cuando tenés que empezar a simplificar y usar los casos de factoro... ¡Sin el ingreso no sé si se podría!

E: y además de Matemática, ¿en qué crees que te ayudó?

L: yo me planteo cómo hubiera sido si no hubiera tenido el ingreso. Bueno, uno no conoce la universidad, no tiene ni idea, es un universo aparte de lo que es la secundaria. Es como tan ingenuo que incluso uno piensa que va a ser un primero, segundo, tercero, cuarto y quinto, ¿no? Y en el curso de ingreso justamente tomás contacto, en primer lugar con los auxiliares alumnos, o bueno..., yo mucho con el docente, siempre tuve mucho contacto con la profesora, más que con los auxiliares. En el curso vas entendiendo lo que es la universidad, cómo se maneja, qué es un concepto, cómo funcionan las materias, qué pasa cuando tenés las distintas instancias: parcial, recuperatorio, qué es una promoción. Todas esas que son palabras realmente nuevas y que uno no tiene ni idea, que hoy suenan como pavadas, pero si no estás ahí, si arrancas directamente en análisis, que por ahí el trato es ya distinto que el que tenés en el ingreso, que los docentes son más pacientes, que entienden que sos un chiquito, que venís de la escuela, que no entendés nada..., entrar directamente a la materias para mí sería mucho más duro. Porque aparte tenés otra mirada allá del docente, fuera del curso de ingreso. Pero más que nada eso sí, a conocer cómo funciona la universidad. Igual después tenés un montón de dudas y considero que ahí lo de tutorías te sigue acompañando bastante bien.

E: ¿cómo aprendiste a estudiar?

L: ay, qué pregunta difícil esa. ¿Cómo aprendí? Estudiando...jajaja Básicamente estudiando. Y en eso debo decir que se lo debo mucho a mis compañeros. Porque uno tiene muy instalado una forma de estudio, por lo menos yo. En mi secundario, sobre todo antes de venirme para Comodoro tenía mis métodos de estudios. Yo fui a un colegio de humanidades y la verdad que no aplicaba... No aplica, porque uno tiene otra metodología, aparte no sé, yo leía, leía, leía y algo me quedaba, después escribías algo y podías rendir. En esto es distinto el proceso de aprendizaje, porque uno hasta que no entiende el concepto no puede aplicarlo. Y eso cuesta mucho, porque uno piensa que puede solamente con la fórmula ir y resolver el ejercicio. Y yo creo que me di cuenta recién en mitad de segundo año que no podía. Te diré que primero fue como a los tropezones, igual me fue bien, pero era porque le metía

horas, horas y horas. Tal vez si hoy yo estudiara materias similares las encararía diferente. ¡Pero hoy!, después de que ya tengo la carrera encima. No sé.

E: ¿el curso de ingreso te dio herramientas?

L: sí, pero había que seguir trabajándolas. No sé si en ese sentido, no pienso que salí 100% lista. Es que no te da el tiempo, o sea, ¡es un mes! Pero si considero que me ayudó en algunas cosas... ¿cómo tomar apuntes? Sí. Primero. Porque tomar apuntes en clases de matemática no es lo mismo que en otras áreas. ¿Cómo organizarme las carpetas un poco? También. ¿Cómo saber optimizar? Porque a veces agarras una guía y tiene un montón de ejercicios y vos empezás a conocer tus tiempos, que eso es muy importante, que eso también te ayuda el curso de ingreso. Y decís, bueno, quiero aprender, tengo que aprender esto para mañana. Y tengo todo esto para aprenderlo, porque tengo todos estos ejercicios para practicar. Bueno, ¿cuáles son los más importantes o los que a mí me llevan a ese camino de llegar a entender el concepto? Que es importante, porque después la carrera va muy rápido, tenés tres, cuatro materias, se te juntan los parciales y no podés hacer toda la guía, aunque los docentes quieran que la hagan, ¡es imposible! Entonces saber también eso, diferenciar cuál es el camino que yo tengo que seguir para llegar al concepto más importante. Que por el camino perdés algo, pero te quedás con lo que vale.

E: ¿cuál es tu recuerdo más lindo del ingreso?

L: las clases. Y de verdad. De verdad que sí. En serio.

E. ¿Qué querrías decir del ciclo de Ingreso?

L: te diré que mi opinión se ve muy sesgada porque trabajé como auxiliar alumna en el ingreso. Como que a veces en vez de pensarlo en mí, lo pienso también como lo vi después en los chicos que tuve de alumnos, ya estando del otro lado. Pero bueno... Sobre el curso de ingreso... ¡para mí fue el curso matemática! Sí, sí. Porque el de química no me sirvió para nada.

E: esto está enfocado en el curso de Matemática y en la Cátedra de Ingreso. ¿Te gustaría agregar algo?

L: y yo sobre la modalidad en la que se dan las clases la verdad que no tengo ninguna sugerencia en cuanto a cambiarlas. No, la verdad que no. Sé que cada docente tiene su forma y por ahí uno divaga más, otro menos...

Arranquemos, a ver... Si partimos de la base con cómo vienen los chicos del secundario no debería ser una pregunta si sirve o no. Me voy a sacar de lo que fue mi experiencia personal a una opinión más general. Los chicos no saben sumar fracciones, no saben cómo se divide, no tienen idea que es un polinomio. Claramente no puede un chico en esas condiciones entrar a Análisis I porque lo único que se va a lograr es fracaso. Fracaso, fracaso, fracaso y que nunca van a encontrar dónde tienen el error porque el chico piensa que está preparado, porque es un chico y porque así le dijeron en el secundario. Muy pocos son los que hacen la autocrítica de que no tienen ni idea de las matemáticas y se preparan. No conozco casos particulares de chicos que se preparen con tiempo. Para mí dejando de lado toda la parte social y toda la parte de la universidad que bueno de última la aprenderías a los golpes de manera más incómoda en la cursada, en cuanto a conocimientos es incuestionable para mí. La mayoría de los chicos vienen de colegios públicos y el colegio público acá... sin clases. Ni hablar de la camada que ha tenido clases virtuales. Más allá de las escuelas técnicas que son por ahí los que tienen un poquito más de nivel y hasta ahí nomás, no saben nada los chicos. Y ni hablar de interpretación de textos que eso también se trabaja... ¡Es incuestionable que el curso de ingreso sirve!

E: lo que quiero saber es por qué los alumnos asisten voluntariamente.

L: es que sí, ¡sí! O sea, yo pensaba que sabía y dentro de lo que es la población de alumnos algo sabía, pero así todo me faltaba un montón. Así que imaginate el resto. Y ni hablar desde ese tiempo a hoy, casi nueve años y cada vez peor.

E: y a nivel compañeros, ¿sirve?

L: sí, yo conocí a mi compañera que me acompaña hasta el día de hoy. Hicimos la carrera juntas y bueno, después conocí a Franco que en realidad lo conocí en Álgebra porque él no hizo curso de ingreso, es muy cerebritito. Caso aparte. Pero bueno, también porque me junté con esta compañera y después lo conocimos en conjunto a él e hicimos toda la carrera juntos. Y te digo que en gran parte se los debo a ellos igual, porque en su momento me costaba bastante estudiar. Después ya me fui acomodando, pero sin un grupo de estudio es difícil. Lo veo también en los chicos en general.

L: ¿Considerás que los profesores te ayudaron?

- Bueno, yo siempre pienso en esos profes tan atentos. Y... tienen una manera muy particular. Lo bueno es que esta universidad es chica. Entonces tenemos un trato muy personal con el docente comparado con lo que escucho de otras universidades. Y el tema de las clases de consulta para mí es ideal, sobre todo cuando estás en el ciclo básico porque te sentís más cómodo que preguntando en clase. No me preguntes por qué, pero el espacio de consulta era distinto. Y te sirve un montón. Es perfecto, el profe le busca 35 formas de que vos lo puedas ver distinto, hasta que puedas entenderlo. Y la mayoría está ahí para que vos quieras entenderlo, que puedas entenderlo. No sé, ¡no se puede pedir más de un docente!

E: ¡Gracias!

Entrevista 3: realizada a Eros de 25 años, alumno de 5 año Ingeniería Industrial.
Entrevista realizada en forma virtual.

E: ¡Buenas tardes! ¿Cómo fue tu ingreso a la universidad?

Eros (A): El ingreso a la uni fue por 2017, hubo un curso de nivelación que arrancaba en febrero, duraba todo un mes y después se comenzaba con la cursada normal. El curso de ingreso más o menos era para poder nivelar a los estudiantes con el nivel que tiene la universidad y con las primeras materias que iban a ver en el primer cuatrimestre ,así que fue un poco eso no? ¡Un baldazo de agua fría! Primero porque salimos creo yo la mayoría de una secundaria con poco nivel de las materias básicas, sobre todo para lo que es ingeniería que se necesitan de materias que son las primeras que uno ve: matemática, física, química que son materias duras. El curso de nivelación la verdad que me ayudó, como bien dice el título me ayudó a nivelarme y a poder estar a la altura de esas materias que uno ve en el primer año y en los años siguientes también.

E: ¿qué sentiste, qué recordás de tu primer día en la universidad?

A: el primer día en la universidad un montón de emociones juntas, miedo, motivación por empezar, un nuevo camino, ver hacia dónde hacia dónde voy a ir a parar, así que fue un montón de emociones juntas que ,bueno, que hoy en día me hacen estar súper contento por la decisión que tomé.

E: qué bien. ¿Considerás que el ciclo de ingreso te ayudó?

A: bueno, primero y principal creo que el ingreso me ayudó para poder guiarme, para poder saber dónde estoy parado, cuál es mi nivel y hacia dónde puedo llegar con lo que me están enseñando. También aprender a estudiar porque uno viene de la secundaria con un nivel y con una forma de estudiar que en la universidad es súper distinta de esa forma y el ritmo de estudio así que me ayudó a saber estudiar, agarrar el ritmo y no arrancar tan frío digamos en las materias del primer cuatrimestre. Así que más que nada eso fue como un entrenamiento para poder arrancar bien la carrera.

E: ¿y cuáles son las cosas que consideras más positivas de ese mes?

A: yo creo que poder conocer las personas con las que voy a cursar el primer cuatrimestre, ya poder ir viendo un grupo de estudio que es fundamental para poder llevar la carrera y poder terminarla. Otra cosa que es importante es que se ven varios temas que en las primeras materias como Análisis 1 se suelen tocar y se ven más en profundidad pero uno ya tiene por lo menos la base para poder arrancar y después ya va en cada uno el esfuerzo que ponga para seguir adelante con la materia. Otra cosa importante, el acompañamiento de los profesores hacia los alumnos, no te sentís solo, yo me acuerdo que me había pasado eso, había chicos que no habían ido al curso de nivelación y después tuvieron que ir a pagar clases particulares de matemática y eso para el alumno es algo malo porque quiere decir que la universidad o el alumno no aprovechó estas clases del curso de nivelación y tiene que estar pagando dinero que por ahí lo podría utilizar en otras cosas a un profesor particular y no vale la pena eso, la idea es que uno haga la carrera y todos los conocimientos los obtenga de la universidad y los obtenga de la facultad donde está estudiando, no?.

E: ¿y en cuanto a la vida en la universidad?

A: y en cuanto a la vida universitaria, la verdad que ahora que estoy finalizando, miro hacia atrás y veo lo rápido que pasó y también todo lo lindo que fue, así que estoy orgulloso de mí mismo, estoy orgulloso de mis amigos, de mis compañeros, con los que hice toda la carrera; justamente el grupo de estudio nació en el curso de nivelación así que es súper importante ese grupo que nosotros formamos en un inicio y el sueño ese que teníamos de que el día de mañana estaríamos dando clases en el curso de ingreso, estaríamos como docentes, que nos íbamos a recibir en algún momento ...y bueno hoy en día ese pequeño sueño ya casi se convirtió en una realidad. Creo que el curso de ingreso también me motivó a poder hoy en día involucrarme en la docencia, yo también estoy dando clases en estadística en

segundo año. Yo veía siempre a chicos jóvenes en el curso de ingreso que podían dar clases, entonces yo decía: yo quiero estar en ese lugar, quiero algún día cuando esté más adelantado en la carrera poder dar clases, poder enseñar mis conocimientos, ayudarlos, guiarlos y que todos los errores que yo cometí que no los cometan ellos y además poder devolverle algo a la universidad después de tanto, tanto que hizo por mí.

E: ¿cómo aprendiste a estudiar?

A: ¿cómo aprendí a estudiar? Bueno, la universidad o cualquier carrera, yo siempre lo intento relacionar con un deporte, uno para que le vaya bien en un deporte tiene que entrenar, la universidad lo mismo, para que te vaya bien y que puedas ir avanzando tenés que entrenar, tenés que ir todos los días, tenés que esforzarte, tenés que sentarte, estudiar, tenés que tomarlo como un entrenamiento, así lo veo y al principio me costó mucho encontrar cuál es la forma de que yo pueda captar todos los conocimientos o toda la información que me daban, entonces el primer año es el año donde uno recién está como familiarizándose con todos los temas de la universidad, las materias, estos conocimientos o estos conceptos de qué es un final, qué es una promoción, qué es una cursada, qué es una correlativa, el primer año es un año de aprendizaje y ya después de cuando ya pasás al segundo año y los años siguientes ya encontrás tu ritmo de estudio, ya sabes cuáles son tus horarios para poder estudiar, cuál es tu forma para poder canalizar toda esa información, que te quede y que vos también la puedas explicar a tu grupo de estudio, a tus compañeros, entonces creo que es cuestión de poder encontrar la forma en que uno puede recibir esa información y después es cuestión de práctica, año tras año uno va mejorando y también va cambiando la forma de pensar, la forma de ver las cosas, así que bueno creo que eso es más que nada.

E: ¿y crees que el curso de ingreso te dio herramientas para aprender a estudiar?

A: si, por supuesto que sí, por supuesto que me dio herramientas.

E: ¿cuáles?

A: como dije, todo ese mes es un mes de entrenamiento a full, es un mes donde uno estaba acostumbrado a estudiar de una forma que en realidad no era la adecuada, por ahí a mí me pasó eso, que no era la forma correcta en la que yo tenía que estar estudiando, entonces me ayudó a organizarme, a ir al día, a decir che mañana tengo que hacer esto porque si no lo veo no voy a saber cómo es que se

resuelven los ejercicios, me voy a atrasar y si me atraso no voy a avanzar con el curso y cuando tenga que entrar a la primera materia me va a ir mal, entonces bueno me ayudó en esto, a ponerme al día, a ser organizado, planificarme cómo es que tengo que hacer las cosas, cómo es el ritmo de la universidad, que es mucho más rápido que la secundaria, no va a haber alguien atrás tuyo y diciéndote che, tenés que entregar esto, tenés que hacer esto, entonces empieza la autonomía de uno , a decir me tengo que poner las pilas yo y tengo que empezar a ver cómo es que me voy a manejar con los tiempos y cómo es que me voy a manejar en esta nueva vida universitaria, así que sí, yo creo que me ayudó bastante el curso de ingreso y sobre todo también para no pagar y no meter plata en los profesores particulares, que la mayoría termina haciendo eso, los que faltan al curso de ingreso se dan cuenta que cuando ingresan todo lo que aprendieron en la secundaria no les sirve mucho, por ahí sí, algunas escuelas sí, sobre todo las escuelas técnicas suelen tener un nivel bueno, pero no alcanza, falta todavía, entonces qué hacen, recurren a particulares, gastan plata en particulares, tampoco les sirve y así están y así es como también se terminan atrasando en la carrera.

E: ¿en qué aspecto consideras que te ayudaron los profesores en eso?

A: primero la motivación, no bajas los brazos, si yo estoy acá como profesor vos podés estar en algún momento, entonces eso fue lo primero que pude ver y que también tomé ese consejo, como yo dije recién, hoy en día estoy dando clases en estadística y todo nació del curso de ingreso, ese sueño que tuve, ese pequeño sueño de decir che, hay gente que tiene dos años más que yo y está en el curso de ingreso, ¿por qué yo no puedo estar ahí? Y bueno... me motivó el ver a esos chicos jóvenes dando clases y supe que yo quería eso para mi

E: una última pregunta, ahora que ya te estás por recibir, ¿qué dirías del curso de ingreso?

A: que es una oportunidad que hay que aprovecharla, no hay que dejar pasar el mes digamos ese intensivo, hay que aprovechar día a día porque de verdad que es enriquecedor, ayuda para el primer cuatrimestre, para las primeras materias y que siempre lo voy a recordar porque es donde nació el grupo de estudio, ese grupo de estudios que eran compañeros o amigos de cursadas y hoy en día son amistades que creo yo que van a durar para toda la vida.

E: ¡Qué lindo! , esos chicos no venían del mismo colegio, ¿no? ¿Los conociste ahí?

A: sí, los conocí ahí, en el curso de ingreso. Y duró toda la carrera.

E: ¿y todos están cursando el último año?

A: sí, estamos todos ahí, hay algunos que le faltan cinco finales, otros que le faltan seis, pero estamos todos ahí en la misma. Sí, la verdad es que sí, estamos muy contentos, realmente. Pero pasó rapidísimo.

¿Me dejás acotar algo? Que esto es un consejo por ahí que le daría a todos los que están por estudiar. Yo en un principio cuando entré al curso de ingreso, yo siempre fui una persona que pensó tengo un objetivo, ¿cuál es el objetivo? Recibirme.

¿Cuánto dura la carrera? ¿cinco años? Bueno, la voy a hacer en cinco años. Y hoy que ya cumplí esos cinco años, miro para atrás y digo, pucha, pasó re rápido. ¿Por qué no disfruté un poco más la carrera? ¿Por qué no disfruté un poco más todo este trayecto? Si yo sabía que lo iba a poder cumplir, era cuestión de tiempo nomás. Y bueno, obviamente, esforzarse, tener constancia y sacrificar algunas cosas, ¿no? Pero hoy en día miro para atrás y digo, pude haber disfrutado un montón de otras cosas y también llevar la carrera al día... Pero bueno, así que creo que ese es como el mensaje final, disfrutar el camino que si uno tiene los objetivos claros va a llegar a cumplir ese sueño. No hacer todo rápido y querer terminar rápido. Disfrutar más cada etapa porque pasa volando, es la realidad. Uno dice, cinco años, falta un montón de acá a cinco años. Y no, pasa rapidísimo. Sobre todo cuando haces algo que te gusta. A mí me encanta, me encantó la carrera y hoy termino... ¡y voy a extrañar un montón esto! Obviamente viene una nueva etapa, que es la etapa de la inserción laboral o seguir estudiando otra carrera, pero que también son cosas lindas, ¿no? Etapas nuevas por recorrer y que hoy ya habiendo aprendido esto, digo voy a disfrutar las etapas siguientes. Como no disfruté mucho la universidad porque me enfoqué en terminarla rápido, ahora tengo que enfocarme en poder aprovechar las etapas que siguen. Así que bueno, ese creo que es un mensaje.

E: ¿vos estudiabas todo el día?

A: los primeros tres años fueron todos los días estar estudiando, hasta dejé el deporte. Hoy en día les digo a los chicos cuando yo les doy algunas charlas, porque yo soy tutor también, que intenten siempre tener un equilibrio, un equilibrio entre el estudio, entre el deporte, la familia, los amigos. No todo es estudiar y las cosas en exceso, digamos, como el estudio hace mal, hace mal. Hay que tener un equilibrio en todas esas partes o en todas esas zonas para que te vaya mejor. Así que después de tercer año, hasta el día de hoy, dije no, cortamos acá y hacemos cosas fuera de la

universidad. Y es verdad que rendí mucho mejor. Así que fueron errores que fui cometiendo, pero que los fui aprendiendo a manejar y que hoy en día intento que los chicos que ingresan no caigan en esos errores. Así que es como también devolverle un poco eso a los ingresantes.

E: el manejo del tiempo es un tema bastante importante, ¿no?

A: sí, sobre todo en ingeniería, que son muchas materias, muchos tiempos de cursada, y bueno, te volvés loco si querés estudiar todo el día. Ahora me queda un final y el proyecto.

E: ya estás ahí, ya estás.

A: sí, más vale, ya está.

E: me imagino tu familia.

A: sí, mi viejo está re contento, esto también es como un sueño que yo quería cumplir, pero más que nada por mi viejo. Mi viejo empezó la universidad, estudió ingeniería y no pudo terminar, pero no pudo terminar por otras cuestiones, no sé, qué sé yo, mi mamá había quedado embarazada y él tuvo que empezar a trabajar, entonces yo quiero estudiar ingeniería porque me gusta y también por eso, ¿no?, para cumplirle ese sueño a él.

E: recuerdo que cuando cursabas el ingreso lo contaste.

A: sí.

E: que tu papá había empezado y que vos ibas a terminar...y ahora lo estás haciendo...

A: no pasó tanto tiempo, creo que pasaron seis años.... Claro, por eso es que parece tan rápido, no cualquiera hace la carrera tan rápido. Bueno, pero, qué sé yo me esforcé mucho, o sea, no es que soy, esto también se lo digo a los chicos, no es que hay que ser súper inteligente para poder terminar una carrera de ingeniería, no, o sea, me esforcé lo que me tenía que esforzar. Estudié cuando tenía que estudiar y también tuve suerte, me ha ido bien en muchos parciales que yo creía que me iba a ir mal y aprobaba...jajaja ...¡esto no lo dije!

E: ¡muchas gracias!!

Entrevista 4 realizada a Santiago, estudiante de Ingeniería Electrónica en forma virtual.

E: ¡Buenas tardes! ¿Podrías contarme cómo fue tu ingreso a la universidad?

S: Y allá por el 2015 me salvo prácticamente el curso de ingreso. En ese momento era mucho más tranquilo poder entrar a la universidad, poder estudiar, los profesores tenían más disponibilidad para los alumnos. Dentro de todo fue tranquilo el ingreso. Después con el paso de los años, se iba haciendo cada vez más, digamos, incómodo el ingreso. Al menos eso fue lo que fui notando.

E: ¿a qué te referís cuando decís incómodo?

S: Muchísima cantidad de personas, por ahí algunos se peleaban por los lugares, algo que yo no vi que pasara cuando ingresé a la universidad, allá por el 2015.

E: ¿en qué te ayudó el curso de ingreso?

S: Y no solamente repasar los conceptos que eran necesarios para poder tener una cursada algo tranquila, por así decirlo, en el primer año, sino que también me ayudó a aplicar nuevas metodologías de estudio. Antes en la secundaria era estudiá esto y hasta ahí vamos a tomar. Y no, el curso de ingreso ya era aprender primero el concepto teórico de un tema, después hacer ejercicios prácticos para poder saber cómo íbamos a resolverlos. Y de ahí, iba a ser básicamente esa la base de casi cualquier materia que iba a estar cursando. Básicamente, nuevas metodologías de estudios y también aprender indirectamente a organizarme durante la semana, tanto para ir a cursar, viajes, tratar de no llegar tarde, etcétera.

E: ¿y en cuanto a otras cosas que no sean la parte de contenidos?

S: ¿de estudio en sí? Bueno, durante el ingreso recuerdo que nos habían hecho en tutorías recorridos en el edificio universitario y algunos talleres de lo que es el reglamento académico, algo muy por encima, ¿no? Pero el reglamento académico ya no era algo tan ligero como en el secundario. Dentro de todo, el ambiente era muy agradable. Uno podía estar ahí y, bueno, básicamente, hacer sus propios grupos de estudio. Había un buen acompañamiento, muy distinto de lo que era en el secundario. Y también la actitud, el manejo de los profesores era muy, muy distinto.

E: ¿te costó?

S: al comienzo sí. Sobre todo porque iba más que nada manejándome solo. Después me fui encontrando con varios compañeros del secundario o del viaje de egreso y ahí se hizo más llevadero el curso. Pude tener, digamos, un rango de comparación para saber si voy muy atrasado, si voy bien, si voy adelantado, etcétera. Pero sí, al comienzo sí, me costó. Te lleva al rincón.

E: ¿cuáles son las cosas más positivas que recuperas de todo el ciclo de ingreso?

S: y, básicamente, aprender a manejarme, digamos, ya como un adulto, por así decirlo. Aprender a hacer los trámites uno mismo, llevarse bien con los compañeros, ayudar al otro, dejar ser ayudado. Básicamente porque hay algunos que por un tema de orgullo o por un tema de que no quieren molestar al otro, no quieren recibir ayuda. Aceptar la ayuda también me ayudó muchísimo. Sí, básicamente aceptarla.

E: ¿cómo aprendiste a estudiar?

S: Aprendí por las malas. Básicamente, primero es tratar de encarar los ejercicios y cuando veía que por ahí equivocaba más de dos o tres en un solo tema, dije: ¡Epa! Algo está mal si no puedo empezar ni siquiera a encarar los ejercicios. Entonces, bueno, aprendí primero por las malas, porque en su momento todavía seguía estando vigente el examen de ingreso. Había ido a rendir en diciembre, me fue mal. Y después, por el curso de ingreso, ya ahí aprendí a tener estipulado ejercicios propuestos, a resolver antes de que comience tal clase. Ya con algunos compañeros empecé a hacer ejercicios propuestos para tener un concepto adicional de la temática. Básicamente me sirvió muchísimo ese golpe de desaprobar un examen porque ahí es cuando uno le da, digamos, le hace el clic de, bueno, hay que esforzarse más y empezar a atender mucho más, tratar de no faltar ninguna clase, prestar atención, olvidarme de todo lo que hay afuera mientras esté en la clase. Y ya eso me hizo dar la pauta del nivel de prioridad que hay que darle al estudio. Después la metodología de estudio, cómo estudiar, si anotar todo lo que dice el profesor, incluso la fecha de cumpleaños del mismo. Básicamente eso también me dio la disciplina. Me hizo ganar la disciplina de aprender en la clase. Y fuera de clase, bueno, ya con el grupo de estudio correcto también se podía avanzar. No era época para descanso básicamente.

E: supongo que no.

S: no como el secundario, que nos dan tiempo para ir a jugar al fútbol, jugar al truco, lo que sea, no. jajajaa En la universidad no.

E: ¿vos conocías la universidad?

S: el último año de secundario fui a la Uni te recibe. Creo que en esa época se realizaba en noviembre, si no me equivoco. Y este fue el único espacio en que pude ver los laboratorios, el comedor y los que estaban en la biblioteca. Más allá de eso, no había conocido la universidad hasta que íbamos a comenzar el curso de ingreso. Ah, y había asistido al examen de ingreso en diciembre. Ya sabía que quería estudiar, en mi caso, ingeniería civil. Así que ir a la universidad, lo mejor ahí hubiera sido conocerlo un poco más. Si hubiera existido un curso de ingreso que se dictara en julio, también lo hubiera aprovechado. Sí, sí, me hubiera salvado de muchas cosas.

E: ¿cuáles?

S: el shock del examen de ingreso en diciembre, por ejemplo. Uno iba confiado de que debe ser como el secundario. Y no, no fue así. Hubiera aprovechado muchísimo el curso de ingreso y ahí me hubiera ahorrado el curso de ingreso de febrero para poder disfrutar un poco más las vacaciones. Ahora digo tengo que aprovechar los exámenes finales para tener la mayor cantidad de tiempo libre en el verano. Así que esa pauta todavía se siguió aplicando, por así decirlo.

E: ¿considerás que el curso de ingreso te dio herramientas en esto de aprender a estudiar?

S: sí, más que nada el tema de cómo manejarse con el tema de, por ejemplo, el orden de encarar un ejercicio. Primero es leer toda la consigna. Después es comenzar a dibujar en caso de que sea, no sé, un problema más gráfico o esquemático, ¿no? No empezar a anotar las fórmulas, sino anotando los datos que uno tiene al inicio. El orden de encarar un ejercicio, básicamente es lo que más recuerdo del curso de ingreso. Interpretar las consignas, interpretación de texto. Básicamente, uno no aprendía eso de forma directa en el secundario. Siempre trabajaban la fórmula y el ejercicio era básicamente calcular. Y el orden de encarar en el ingreso era mucho más allá de eso. Eran ejercicios más de la vida cotidiana y era más interpretación que otra cosa. No nos daban datos de forma directa. Nos daban el ejercicio en sí, en casi todos los problemas de, digamos, prestar atención al ejercicio, interpretar los datos, y ahí, recién ahí, empezar a formular las cuentas.

E: ¿y en esto cuál fue el papel de los profesores?

S: de lo que yo recuerdo es, aprovechar las consultas porque al principio ninguno le da mucha importancia al tema de horarios adicionales para poder practicar y encarar ejercicios, como cualquier otro ingresante. Luego cuando uno asiste a las clases de consulta para probar y ahí ve la importancia de las mismas. Recuerdo que más allá de los ejercicios en que nos ayudaban los profesores durante y fuera de la clase, veíamos esa disposición que tienen los profesores a la hora de ayudar a resolver los ejercicios. Hay algunos profesores que incluso se quedaban un rato más después del horario formal de cursada. Y después, recuerdo que en tutorías había algunos profesores que nos daban sus tips, por así decirlo, sus recomendaciones a la hora de cursar, ya sea escribir, a la hora de estudiar para un examen, en vez de agarrar un libro y tratar de leer, leer, leer, nos decían, bueno, no se queden con solamente la lectura, también escriban, hagan sus propios apuntes. La experiencia de los profesores ayudó muchísimo a hacer un poco más ligero la cursada.

E: hasta acá llegó lo que yo quería preguntarte. ¿Alguna opinión que haya quedado, algo que, desde tu mirada de estudiante quieras decir?

S: adaptado a lo que estuvimos viendo en estos años, incluso post pandemia, darle una opinión. Es lo que fui viendo. Los chicos por ahí vienen de una etapa y siguen siendo así del secundario, donde, bueno, básicamente la mayoría de sus actividades lo hacían otros o recibían demasiada ayuda, ya sea del hogar, de la casa, y vemos que cuando se presenta un obstáculo, la gran mayoría no trata de encararlo, siempre busca que alguien más lo haga por ellos. Capaz se podría aprovechar el curso de ingreso para decir, bueno, algunas actividades pueden hacerlas grupales, otras, como si fuera un examen parcial o lo que sea, que la hagan ellos mismos, que se note que es lo que deben ellos reforzar, que deben practicar y darles, no sé, una especie de simulacro, o por ejemplo: si ustedes están buscando tal bibliografía, no lo encuentran en internet. ¿Hacia dónde tienen que ir? Mostrarles que tenemos la biblioteca, mostrarles qué libros eligieron los profesores en su momento al encarar o al reforzar una materia que, por más que hayan pasado 20 años, la gran mayoría sigue estando presente en las materias de hoy en día. Veo que necesitan más incentivos los chicos para poder hacer ellos, ya sea trámites o ya sea actividades individuales, que las puedan hacer ellos, que no tengan ese miedo de querer encarar una actividad. Más allá de eso, los profes están más que bien con lo que están ofreciendo en el curso de ingreso. Muy buena predisposición. Este año no estoy más de tutor, pero en los últimos años hubo bastante buena comunicación entre los profesores y los tutores

para decir a los alumnos qué necesitan o qué vieron, que les falta y ver cómo puede intervenir un tutor en ese sentido.

E: ¿vos recomendarías a los chicos cursar el ciclo de ingreso?

A: sí, sí, sí, sí, sí. Más ahora, más ahora. Antes recuerdo que estaba mal el secundario con el tema de la base en matemática para poder comenzar el curso en la universidad. Y hoy vemos que está peor eso. Así que si el curso de ingreso me sirvió a mí personalmente muchísimo a la hora de cursar, yo le diría que aprovechen el curso de ingreso, incluso si llega a aparecer en julio o en septiembre, que también aprovechen. Y después que lo aprovechen en febrero para poder reforzar esos temas. Porque en sí la dificultad no va a disminuir en la universidad con el paso del tiempo, pero la dificultad en el secundario sí está disminuyendo para que los chicos puedan aprobar las materias. Y eso lo vemos no como una ventaja, sino una desventaja. El chico ya no tiene esa exigencia que mencioné antes para poder encarar un ejercicio y resolverlo. Que asistan al curso de ingreso para que vean, por lo menos un panorama así, una ojeada de lo que es la dificultad, la exigencia del nivel universitario que para nada se parece a la del secundario.

E: si tuvieras que decirle a un chico que asista al curso de ingreso, ¿qué motivos le darías?

S: básicamente, no van a sufrir. Asistan al curso de ingreso que dura mes y medio y les va a ahorrar muchísimo sufrimiento durante el primer año de la universidad. Hemos visto que la gran mayoría de los secundarios no tienen una buena base de matemática y vemos que los chicos están sufriendo en las materias de primer año. Y la gran mayoría de los problemas que han tenido los chicos en el primer año se podrían haber evitado. Podrían haber ahorrado muchísimo de esas dificultades. Si hubieran asistido al curso de ingreso, ya sea para ver las temáticas que se dan en matemática o para asistir a las actividades de tutorías, aprovechar las visitas a los laboratorios, conocer las guías de trámites y el reglamento... algunos se confiaban y pensaban que era como el secundario que se podía recuperar una materia en las vacaciones. Y el desconocimiento, básicamente, les pegó. Así que para ahorrarse ese digamos entre comillas, dolor que van a tener durante el primer año, asistir al curso de ingreso va a ser muchísimo más beneficioso para ellos. La gran mayoría hemos visto eso. Los que asistieron al curso de ingreso han asistido todos los días y después, durante la cursada, se han ahorrado un montón de problemas, por así decirlo. Y al fin y al cabo, a fin de año, pueden decir incluso que han disfrutado el primer año de la

universidad. Fuera de los parciales, los nervios, etcétera, han dicho, fue un buen año. Así que sí, vaya al curso de ingreso, si se puede.

E: Muchísimas gracias.

S: ¿ya está?

E: si...

S: ¡El recuerdo de Vietnam! jaja. Hay cosas que les diría a los chicos, hagan esto, no hagan esto, y así. Lo veo como decir, ojalá que no les pase tal cosa que me pasó a mí. Es importante para ayudar, querer ayudar también... Con nuestros traumas y todo... Todavía estamos sufriendo ser estudiantes..., pero al menos aprendimos... no nos arrepentimos de nada todavía. Todavía...jaja

E: ¡felicitaciones! Y nuevamente, ¡muchas gracias!

Entrevista 5 realizada en el gabinete del Sistemas de Tutorías, a Aarón, estudiante de quinto año de Ingeniería Industria.,

Entrevistador (E): ¡buenos días! ¿Cómo estás?

Aarón (A): bien.

E: ¿cómo fue tu ingreso a la universidad? ¿Qué recordás?

A: y... el primer año siempre, siempre es el más difícil. Yo venía con muchos prejuicios sobre la universidad, que si mal no recuerdo todos eran bastante cercanos a la realidad, de que había un abismo entre lo que era la secundaria y la universidad. Yo venía de una escuela, vengo de una escuela que no era técnica. Únicamente tenía horario de 7 y media a 12 y media, por lo cual tenía toda la tarde libre y tampoco tenía una muy buena preparación matemática, que es lo que me carcomía la cabeza. Mi último año de secundaria fue parecido a lo que fue el camino universitario en esto: cuando no estudiaba sentía una culpa... Yo siempre decía que me iba a preparar en quinto y sexto en matemática y no terminé preparándome ni una sola vez. Creo que una sola vez hice una tarea que se hacía en noviembre, porque el curso arrancaba un poco antes para los que querían venir los sábados, y una sola vez la hice y después no la hice más, así que como que todo ese verano tuve la culpa de que no me había preparado. No me había preparado y después entrar al curso de nivelación y ver en

ese mes y medio todos los conceptos básicos necesarios que necesita un estudiante para arrancar a cursar Análisis Matemático I y Álgebra, fue como un alivio saber que pese a que no me había preparado todo el año tenía la posibilidad en ese curso de mes y medio de ponerme al día, por así decirlo, de vuelta con los demás compañeros. Y bueno, ¡a mí ese mes me trajo la tranquilidad! De hecho me acuerdo que en los últimos tiempos como que ya no me carcomía tanto la cabeza que no me estaba preparando porque me habían comentado que también tenía ese mes y medio, así que a mí me trajo bastante tranquilidad el saber que me podía nivelar y ¡entender sobre todo!, porque yo también venía con los prejuicios de que en la secundaria tenía notas muy altas, yo era abanderado, pero ahí capaz que no requería un nivel de exigencia tan alto. Entonces por ahí yo tenía ese miedo de entrar a la universidad y fracasar, y chocar contra la pared y bueno, también me trajo eso el curso de nivelación ir entendiendo todos los conceptos, asimilándolos dentro de todo rápido.... bueno, me trajo esa tranquilidad de saber que la base estaba para arrancar a cursar.

E: ¿vos te acordás del primer día que estuviste en la universidad?

A: sí, sí, los primeros días y las primeras semanas sí, sí, sí.

Me acuerdo que tratábamos de estar con un grupito de compañeros que nos conocíamos de la secundaria, del viaje de egreso o de vista, ubicándonos en los primeros asientos porque estaba repleto. Estaban los diferentes horarios. Me acuerdo que era salir de esas tres, cuatro horas y sentía que oh, que habían pasado, no sé, ocho horas estudiando y salir al acostumbrado recreo como decíamos en la secundaria, que era un receso que teníamos de diez, quince minutos y era salir a aliviarte. Y el griterío, porque entrábamos con compañeros por ahí muy exaltados, veníamos con esto de la secundaria y sí... fue una adaptación importante porque al fin y al cabo son los primeros pasos en la universidad. Que si bien no es cursado oficial, termina siendo una cursada: vos te sentás, aprendés, escuchás al profesor. Es la primera cursada que tenés antes de entrar a la cursada oficial por así decirlo, de la universidad.

E: ¿vos conocías la universidad?

A: sí, la conocía porque había venido a retirar el cuadernillo de ingreso, porque mi hermana, que es dos años más grande que yo, se había anotado en ingeniería industrial y en realidad se anotó para copiarme a mí. Ella le decía a todo el mundo, yo copié la carrera de él. Después, lamentablemente no pudo seguir, no le gustó, no le fue bien, pero bueno, yo ya tenía el material de ella, había venido algunas veces.

La universidad como edificio lo conocía, pero por supuesto no sus dimensiones, el comedor, biblioteca y esas partes.

E: ¿y ella por qué dejó?

A: porque no le fue bien, y nunca fue lo que ella quiso. Ella se anotó por una cuestión de agradarle a mis viejos, porque ellos como que de chico, por lo menos a mí me inculcaban lo que era ingeniería industrial. Y bueno, ella como que se copió.

E: ¿considerás que el curso de ingreso te ayudó?

A: para mí fue clave, de hecho bueno esto capaz que se lo robo un poquito a un compañero mío que decía lo mismo: yo venía a la universidad sin nada, o sea, como Dios nos mandó al mundo. Después, el curso de nivelación a mí me ayudó como a él a tener los conceptos básicos y necesarios que necesitas para arrancar a cursar las primeras materias de ingeniería, Análisis Matemático I y Álgebra. Yo no tenía, como dije, una buena base en matemáticas, de hecho creo que ni siquiera habíamos llegado a ver logaritmos, siempre me quedo con eso, que fue un tema que no llegamos a ver, porque bueno, es típico, iba a decir justo en esa época era de paro, pero no, de paro están siempre. Y no alcanzamos a ver esos conceptos en el último año, en sexto directamente no teníamos matemáticas como muchas secundarias hoy en día, entonces me ayudó en eso, a tener la base que necesitaba, que yo sabía que tenía que tener para arrancar a cursar. Y también me ayudó a entrenar un poco lo que es la cursada, a intentar agarrar un ritmo de estudio, que esto es lo que cuesta mucho cuando pasas de la secundaria a la universidad, encontrar un ritmo de estudio y un grupo de estudio. Si bien fue mutando después el grupo de estudio a lo largo de la cursada de primer año y segundo, sirvió para saber más o menos con quién yo quiero ir estudiando, cómo me voy a adaptar a los tiempos y demás. Me sirvió para eso, principalmente la parte conceptual de lo que son los temas que se ven en el curso de ingreso y después bueno la parte extra que es esto, de conocer la universidad, el edificio, los compañeros y demás.

E: ¿cuáles son las cosas del ingreso que considerás más positivas?

A: en primer lugar los conceptos vistos, que por ahí uno creía que iba un poco rápido porque siempre te explicaban temas, después te dejaban algunos temas para que vos veas y por ahí llegaba el otro día y de los tres que ellos te proponían, capaz que habías hecho uno o ni uno capaz.

Y bueno, por ahí uno creía que iba rápido, pero sabía que la metodología de la cursada iba a ser peor, así que como que decíamos, bueno, tenemos que prepararnos. Ese aspecto por ahí lo destaco como muy positivo. Y después bueno, poder ir adquiriendo todos los conocimientos que los profesores nos reiteraban, de que si bien son conceptos que tenemos que tener, después en la cursada los seguimos viendo, los seguimos aplicando y de hecho hasta el día de hoy trigonometría es algo que no sale de ninguna materia, o sea ¡los senos y cosenos van a estar para toda la vida! Jajaja y son conceptos que por ahí vos adquirís en el curso de ingreso. Hoy en día, estando como auxiliar en la cátedra Física 1, sigo viendo lo necesarios que son esos temas y decís bueno, esto en el curso de ingreso se ve bien. Es más, hasta se han mandado, yo no, pero he escuchado a otros profesores que han dicho: chicos, bueno, repasen de sus cuadernillos de nivelación. Porque por ahí sí son temas que vos no enlazaste bien, capaz que sabés derivar o integrar bien, pero si te olvidaste una parte básica de trigonometría, que eso se ve en el curso de ingreso, sonaste, porque capaz que avanzás bien, pero terminás teniendo un resultado erróneo por no saber bien conceptos que se entienden o se debería haber entendido en el curso de ingreso. Así que yo eso valoro como más positivo, afianzar conceptos que después vos usás siempre, que tenés que saber cómo sumar y restar. O sea, el curso de nivelación, si lo tuviera que definir, yo creo que te enseña a sumar y restar en lo que tiene que ver a conceptos que uno tiene que tener. ¿Se entiende?

E. ¡si! Se entiende.

A: ¿y en cuanto a compañeros?

E: a mí me pasó particularmente que nos hicimos un grupito que nos conocimos en el curso de ingreso. Estuvimos en el primer año de cursada, pero lamentablemente de ese grupito un solo chico hoy en día está terminando la carrera en ingeniería electrónica, pero ese grupito de amigos quedó. O sea, increíble, porque hubo una compañera que no pasó el primer semestre, la otra pasó el primer año pero igual dejó, otra se cambió de carrera y después hay tres que siguen en carrera y uno que está terminando al igual que yo, pero el grupito ese de amigos quedó, eso es increíble, porque nos conocimos en el curso de ingreso, seguimos en la cursada y después el grupito de amigos quedó. Después tuve que encontrar otro grupo de estudios, como digo, no fue en el curso de nivelación, pero el curso me ayudó a saber :yo con quién quiero juntarme, con quién quiero seguir avanzando, practicando, repasando, comparando, o sea, al principio por ahí uno capaz que no lo dimensiona, pero a lo largo de la cursada es clave, fundamental, nosotros se lo decimos a los chicos que

están ingresando que el grupo de estudios es clave y por ahí si lo podés afianzar o lo podés encontrar en el curso de nivelación y van con la carrera juntos, es un golazo, porque después ya conocés a la otra persona. Más allá de que después en la carrera cada uno va avanzando por su cuenta, o sea, la misma cursada, el mismo avanzar en la carrera te pone en frente a un grupo de estudios que se va armando solo prácticamente, es bueno cuando uno lo puede encontrar. El ciclo de ingreso te ayuda a vos a tener eso, de saber cómo conectarte con los demás, a saber encontrar tu grupo de estudios, porque nadie te va a decir, che, ustedes tienen que juntarse, ustedes cuatro, ustedes tres por este lado, no, no, eso lo va armando uno, y eso también es una herramienta indirecta que te da el curso de nivelación, aprender a relacionarte con los demás, encontrarte un grupito de estudios, comparar ejercicios con los demás, que eso está muy bueno, que eso es parte de la dinámica también del curso de nivelación, porque si bien, como digo, es la primer cursada que tiene un estudiante, también tiene esa parte un poco más informal de permitirte esto, hablar con los chicos, de saber que si bien todavía no entraste a la universidad, es como el paso intermedio entre secundario y universidad porque te da la herramienta necesaria que tienes que tener para cursar, pero a la vez es un poquito más distendido que una cursada formal, entonces eso está bueno, porque indirectamente te da mucha herramienta, que después seguís aplicando y usás a lo largo de toda la carrera.

E: ¿Cómo aprendiste a estudiar?

A: qué pregunta difícil, todavía estamos aprendiendo, todavía estamos en el proceso. Yo creo que fue mutando mucho la forma de estudiar, todavía seguimos aprendiendo, no es algo que sepa aún, al final de la carrera todavía estamos encontrando nuevas formas de estudio, mutó mucho a lo largo de la carrera, mutó mucho en la pandemia que nos tuvimos que adaptar al estudio virtual, nosotros por suerte con la camada de mis compañeros tuvimos dos, tres años previos a la pandemia en los cuales nos pudimos entrenar, saber lo que era el ritmo de estudio, estudiar con un compañero al lado, entonces después agarrar la virtualidad fue tener que conectarte con los compañeros, estar ocho, siete horas conectados, pero la dinámica ya la teníamos. Los chicos que entraron en pandemia, pobres, tuvieron que adaptarse el doble, o sea adaptarse a una metodología virtual y encima adaptarse a un ritmo muy difícil.

E: volvamos a tu paso por el ciclo de ingreso. ¿Los hábitos de estudio cambiaron?

A: cambió muchísimo, el principal, el tiempo, el tiempo de estudio. Yo como en la secundaria era aplicado, era abanderado, tenía por ahí capaz, no sé si un ritmo de estudio pero sí una metodología de estudio, o sea yo me acuerdo que solía escribir mucho de noche, me concentraba más porque sentía más silencioso mi lugar y demás, y bueno era un poco más aplicado, pero por ahí el tiempo que le dedicaba a la secundaria por supuesto no era nada comparado con lo que necesitaba para la universidad, entonces tuve que adaptar mis tiempos, mis horarios. Como el curso de nivelación era de mañana, tenía que adaptar mi cabeza y mi cuerpo para estar estudiando y guardar energías para la tarde, poder manejar el tema del receso, el descanso que necesitaba uno y después seguir estudiando, que no se te pase la hora de descanso, aprovechar el curso y después de dos, tres horas descansando, agarrar de vuelta los cuadernos. Así que al principio fue mucho acomodar eso, acomodar las horas, porque eso es lo que te da también la universidad: esta nueva libertad que por ahí uno no tiene en la secundaria. En la universidad no va a venir ningún preceptor o profesor a retarte, a dejarte salir al baño, a decirte mira tenés que estudiar, tu mamá no va a estar atrás, uno entra a la universidad con la idea de prepararse para ser un profesional. Y bueno por ahí esa libertad se confunde con libertinaje y uno abusa a veces al principio. Pero bueno es una carrera que te demanda mucho sacrificio, mucho estudio. Al principio fue mucho adaptarme a los horarios, los horarios de estudio y sobre todo las horas de calidad, o sea es diferente estar cuatro o cinco horas si vos vas a estar pendiente del celular o divagando, entonces capaz que en cuatro o cinco horas haces dos ejercicios, cuando vos si dedicás realmente tiempo de calidad al estudio en media hora, en una hora organizándote bien, dejando de lado el celular, dejando de lado las distracciones, uno puede avanzar lo mismo y que esos conocimientos o que esos conceptos queden fijos, no que aprendamos de memoria y en forma mecánica. Eso también fue lo que al principio igual tuvimos que hacer; tratar de entender bien los temas, los conceptos que íbamos viendo, no estudiar sólo para aprobar los parciales, los exámenes con lo justo, aprobando de manera mecánica y de manera así muy de memoria, acá no existe estudiar de memoria, no existe aprenderse una frasecita, aprenderse una metodología, porque donde te cambian un signo, te cambian una ecuación, un número al cuadrado, digo si vos aprendiste el ejercicio de tal forma ¡sonaste! Al principio fue mucho romper con eso, venir estudiando de una manera muy mecánica, muy de memoria la secundaria, que por ahí por las materias o por lo demás, en la secundaria serviría pero en la universidad ya no, hay que cambiar el chip.

E: y en esas horas que vos decís horas de calidad, ¿qué hacías?

A: yo recuerdo que comparábamos, trabajamos mucho en grupo, fue clave eso de avanzar en los ejercicios que nos proponían y comparar con compañeros, también teníamos la guía de resolución y eso era muy clave, porque si bien por ahí me acuerdo que había un momento en que los profesores como que no estaban seguros si darla, yo me acuerdo que nos daban la resolución después de que había pasado el día del ejercicio, porque decían si no claro, uno se guía con la resolución y por ahí como que no usa esto de pensar, de resolver, de comparar, y eso era muy clave porque me acuerdo que siempre hacíamos el ejercicio y después comparábamos con la resolución, siempre hacíamos eso, estaba muy bueno porque por ahí nos tentábamos de ver cómo era la resolución y en base a eso guiarte, por ahí nosotros me acuerdo que nos pasaba que hacíamos ejercicios, estábamos seguros que estaban bien, hasta teníamos la misma resolución con un compañero, íbamos a la resolución y ... ¡nada, era diferente!, bueno, en alguna parte la pifearnos, teníamos que volver a ver todos los cálculos y me acuerdo que hasta varias veces fuimos así con los profesores convencidos de que estaban bien y por ahí algún pasito habíamos pifeado a algo que te había llevado a un resultado equivocado, pero bueno, al principio fue mucha práctica con compañeros, práctica con la guía de resolución que fue muy clave y bueno, esto del grupo de estudios, siempre fue muy clave el grupo de estudios. Yo siento que si no hubiese encontrado el grupo de estudios, no sé cómo hubiera sido la carrera, hubiese sido muy diferente. De hecho yo admiro a los que, a los pocos porque los conozco, que van solos, van a su ritmo, van solos, se sientan y le meten, pero bueno, yo los admiro y los valoro mucho, yo no hubiese podido, me volví demasiado dependiente de estudiar con alguien, pero bueno, valoro a los que realmente pueden ir de manera individual, los valoro, pero también no lo recomiendo, a los chicos, les recomiendo que encuentren un grupo de estudios, encuentren a alguien y vayan, te llevan, realmente te llevan.

E: ¿considerás que el curso de ingresos te dio herramientas para el aprender?

A: sí, sí, totalmente para el “estudiantar”, sí, ¡tal cual! sí, de hecho, como digo o lo dije a lo largo de toda la entrevista, para mí me dio las principales herramientas para después entrar al mundo universitario, encontrar el ritmo de estudio que cuesta tanto al principio, cuesta tanto y se encuentra cuando empezás con el curso de nivelación. Es así, o sea la carrera universitaria inicia con el curso de nivelación, si no hubiese estado...yo agradezco que en esta universidad la facultad de ingeniería esté tan avanzada en el curso de ingreso, que vengán hace tantos años ya dándose de esta manera dinámica, que tengas la posibilidad de si querés inclusive hacerlo antes en

noviembre, a mí me parece genial porque hay otras facultades que no tienen por ahí esta misma organización en el curso y lamentablemente si no tenés una especie de nivelación entre los estudiantes que ingresan te encontrás con diferentes grados de aprendizaje porque todas las escuelas tienen su plan diferente, ni hablar si es privado o es técnico, entonces el curso de nivelación es clave es una herramienta que es indispensable en lo que es una carrera universitaria y en la facultad de ingeniería está muy bien organizado. Yo creo que te da las herramientas para que vos inicies de manera correcta o con los conocimientos básicos que necesitas para arrancar a hacer las materias que son tan pesadas, los profesores te preparan para lo que es la cursada de Análisis I, avisan de que va a ser más intenso y es como toda una preparación. Yo me acuerdo, me quedó grabado que en la primaria la profesora siempre nos decía: en la secundaria, los profesores no le van a decir eso. Después vas a la secundaria y te dicen que en la universidad o si van a seguir estudiando no va a ser así, y el curso de nivelación es lo mismo, te prepara, te previene lo que es la cursada en sí, pero es indispensable. Yo como otros compañeros si no hubiese tenido el curso me hubiese costado muchísimo más, seguramente hubiese tenido que buscar las herramientas de otro modo, pero es indispensable para mí, arrancar una carrera sin el curso de nivelación es como no sé, como arrancar una carrera de atletismo sin haber entrado en calor. Lo mismo, en vez de lesionarte podés no contar con las herramientas indispensables que es una buena entrada en calor para dar paso a la carrera, yo creo que es eso, es una entrada en calor para después iniciar la carrera en sí que es de estudio, que si no tenés la entrada en calor no tenés la base básicamente, o sea entrás te puedes lesionar te puedes herir, te va a costar más la carrera. Es eso, es la entrada en calor para comenzar la carrera universitaria.

E: ¿algo más que quisieras agregar, que yo no pregunté?

A: no, yo creo que en sí dije todo lo que pensaba, lo que me ayudó el curso de nivelación en matemática y lo indispensable que es. Inclusive este año lo organizaron mejor, porque arrancó antes entonces terminó una semana antes de la cursada y eso le da también a los chicos un respiro. El curso de Matemática para mí es la entrada en calor que tenés y que necesitas sí o sí hacer para iniciar la carrera.

E: ¡muchísimas gracias!